

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA**

**INFORMALIDAD Y PRECARIEDAD LABORAL:
EL CASO DEL PARQUE "LA PARROQUIA"**



JORGE ALBERTO MEDINA LOPEZ

GUATEMALA, OCTUBRE DE 2009

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA**

**INFORMALIDAD Y PRECARIEDAD LABORAL:
EL CASO DEL PARQUE "LA PARROQUIA"**

TESIS
PRESENTADA AL CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE CIENCIA
POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

POR

JORGE ALBERTO MEDINA LÓPEZ

AL CONFERIRSELE EL GRADO ACADÉMICO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

Y EL TÍTULO PROFESIONAL DE:

SOCIÓLOGO

GUATEMALA, OCTUBRE DE 2009

**Universidad de San Carlos de Guatemala
Escuela de Ciencia Política**

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

RECTOR MAGNÍFICO

Lic. Carlos Estuardo Gálvez Barrios

SECRETARIO GENERAL

Dr. Carlos Guillermo Alvarado Cerezo

CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA

DIRECTORA: Licda. Geidy Magali De Mata Medrano
VOCAL I: Licda. Claudia Verónica Agreda Ajqui
VOCAL II: Lic. Pablo Daniel Rangel Romero
VOCAL III: Licda. Ana Margarita Castillo Chacón
VOCAL IV: Br. Víctor Manuel González Robles
VOCAL V: Br. Williams Alejandro Álvarez de León
SECRETARIO: Lic. Marvin Norberto Morán Corzo

TRIBUNAL QUE PRACTICÓ EL EXAMEN GENERAL DE CONOCIMIENTOS

EXAMINADOR: Dra. Eugenia Castellanos de Ponciano
EXAMINADOR: Lic. Boris Cabrera
EXAMINADOR: Lic. Francisco Ernesto Rodas
EXAMINADOR: Dr. Carlos Fredy Ochoa
EXAMINADOR: Lic. Christian Calderón Cedillos

TRIBUNAL QUE PRACTICÓ EL EXAMÉN PÚBLICO DE TESIS

DIRECTORA: Licda. Geidy Magali De Mata Medrano
SECRETARIO: Lic. Marvin Norberto Morán Corzo
EXAMINADOR: Dra. Eugenia Castellanos de Ponciano
EXAMINADOR: Lic. Edgar Florencio Montufar
EXAMINADOR: Lic. Francisco Ernesto Rodas




ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, cuatro de mayo del año dos mil nueve. -----

ASUNTO: El (la) estudiante **JORGE ALBERTO MEDINA LÓPEZ**, carnet No. **9618042**, inicia trámite para la realización de su Examen de Tesis.

Se admite para su trámite el memorial correspondiente y se dan por acompañados los documentos mencionados. Se traslada al (a la) **Coordinador (a) de la Carrera de Sociología, Lic. Francisco Ernesto Rodas**, para que considere la aceptación del tema de tesis planteado y el nombramiento del (de la) Asesor (a) de tesis. El resto de lo solicitado téngase presente para su oportunidad.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Licda. Geidy Magali De Mata Medrano
Directora Escuela de Ciencia Política



Se envía el expediente
c.c.: Archivo
1/i. chacón



27 de abril de 2009.

Licenciada
Geidy Magali De Mata Medrano
Directora
Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala

Estimada Licenciada De Mata:

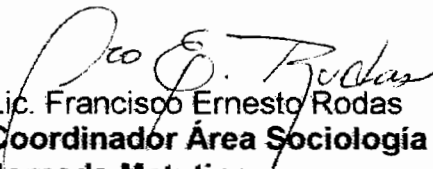
Por medio de la presente me permito informarle que, verificados los registros de tesis en el Centro de Documentación de esta Escuela, el tema: **"Informalidad y precariedad laboral: El caso del Parque "La Parroquia"**, propuesto por el (la) estudiante **Jorge Alberto Medina López**, carnet **No. 9618042 puede autorizarse** dado que el mismo es de importancia y trascendencia para la carrera de Sociología y no existen estudios sobre esta temática en esta Unidad Académica.

Para continuar con el proceso queda asignado como asesor (a) el (la) **Lic. Manuel Rivera Rivera**.

Sin otro particular, suscribo cordialmente,

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Lic. Francisco Ernesto Rodas
Coordinador Área Sociología
Jornada Matutina

c.c.: Archivo
2/i. chacón



Escuela de Ciencia Política
SECRETARIA

ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, veintisiete de abril del año dos mil nueve. -----

ASUNTO: El (la) estudiante **JORGE ALBERTO MEDINA LÓPEZ**, carnet No. **9618042**, continúa trámite para la realización de su Examen de Tesis.

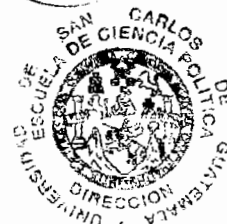
Habiéndose aceptado el Tema de Tesis propuesto, por parte del (de la) Coordinador (a) de Carrera, Lic. Francisco Ernesto Rodas pase al (a la) Coordinador (a) de Metodología, **Dr. Gustavo Enrique Palma**, para que se sirva emitir dictamen correspondiente sobre el Diseño de Tesis.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Licda. Gedy Magali De Mata Medrano
Directora Escuela de Ciencia Política

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
3/i. chacón





27 de abril 2009.

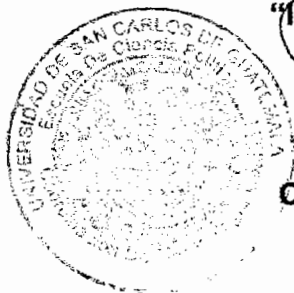
Licenciada
Geidy Magali De Mata Medrano
Directora
Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala

Estimada Licenciada De Mata:

Por medio del a presente me dirijo a usted con el objeto de informarle que, tuve a la vista el diseño de Tesis (de la) estudiante **Jorge Alberto Medina López**, carnet **No. 9618042**, titulado **"Informalidad y precariedad laboral: El Caso del Parque "La Parroquia"**".

El (la) estudiante en referencia hizo las modificaciones y por lo tanto, mi dictamen es favorable para que se apruebe dicho diseño y se proceda a realizar la investigación.

Atentamente,



"ID Y ENSEÑAD A TODOS"

[Handwritten signature]
Dr. Gustavo Palma Murga
Coordinador de Metodología

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
4/i. chacón



Escuela de Ciencia Política
SECRETARIA


**ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE
GUATEMALA:** Guatemala, veintisiete de abril del dos mil nueve. -----

ASUNTO: El (la) estudiante **JORGE ALBERTO MEDINA
LÓPEZ**, carnet No. **9618042**, continúa trámite
para la realización de su Examen de Tesis.

Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte del (de la) Coordinador
(a) de Metodología, pase al (a la) Asesor (a) de Tesis **Lic. Manuel Rivera Rivera**,
para que brinde la asesoría correspondiente y emita su informe.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Licda. Geidy Magali De Mata Medrano
Directora Escuela de Ciencia Política

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
5/i. chacón



Licenciada
Geidy De Mata
Directora
Escuela de Ciencia Política
U S A C

Licenciada De Mata:

Respetuosamente me dirijo a usted para comunicarle que he tenido la oportunidad de asesorar el trabajo de Tesis titulado "*La Precariedad laboral: El caso del Parque La Parroquia*", realizado por el estudiante Jorge Alberto Medina López, carné 9618042.

Me permito indicar que la Tesis elaborada por el estudiante Medina López aborda, desde un estudio de caso, las nuevas formas en que se expresa la exclusión laboral en la escena urbana del país, subrayando la relevancia de las transformaciones socio-laborales y socio-espaciales ocurridas durante las últimas décadas.

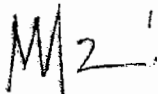
La investigación se enfocó en un área popular de la capital guatemalteca: El Parque "La Parroquia" y se realizó aplicando estrategias y técnicas cualitativas (observación participante, entrevistas y relatos de vida), auxiliadas por técnicas cuantitativas (cuestionarios) que permitieron caracterizar en el espacio mencionado, a los trabajadores, sus ocupaciones, las formas de contratación y el funcionamiento de las redes sociales a lo interno del Parque.

Entre otras apreciaciones, el Informe de Tesis parte de la idea de que en los últimos años, las transformaciones globales ejercidas sobre el mundo laboral han exacerbado la exclusión en ciertos grupos sociales y ciertas ocupaciones, perpetuando con ello un acceso restringido al empleo y propiciando situaciones de pobreza y desigualdad.

El Informe incluye, además, la reconstrucción de una diversidad de trayectorias laborales, de estrategias de subsistencia y una aproximación a las formas en que se expresa la solidaridad y la competencia en este contexto de escasas oportunidades.

En términos generales, el Informe da cuenta de la importancia de diferenciar y caracterizar las formas en que se ha venido expresando la informalidad y de sus atenuantes en el contexto actual, dentro de los cuales adquiere especial relevancia el fenómeno de la *precariedad laboral*, entendida ésta como la tendencia hacia el riesgo, la inseguridad, la estabilidad y la pérdida de eslabones con el mundo del trabajo.

En consecuencia y tomando en cuenta que el Informe de Tesis cumple con los requerimientos teóricos y metodológicos básicos establecidos en el Reglamento de Evaluación de la Escuela de Ciencia Política, estimo pertinente la aprobación de la misma para que se continúe con los trámites correspondientes.



Manuel Rivera
Docente del Área de Sociología
Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala



ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, dieciocho de mayo del año dos mil nueve.-----

ASUNTO: El (la) estudiante **JORGE ALBERTO MEDINA LÓPEZ**, carnet No. **9618042**, continúa trámite para la realización de su Examen de Tesis.

Habiéndose emitido el dictamen correspondiente por parte del Lic. (Licda.) en su calidad de Asesor (a) de Tesis, pase al (a la) Lic. (Dr.) Francisco Ernesto Rodas, para que proceda en su calidad de Coordinador (a) de la Carrera de Sociología, de la jornada matutina a conformar el Tribunal que escuchará y evaluará la defensa de tesis, según artículo setenta (70) del Normativo de Evaluación y Promoción de estudiantes de la Escuela de Ciencia Política.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Licda. Geidy Magali De Maja Medrano
Directora Escuela de Ciencia Política

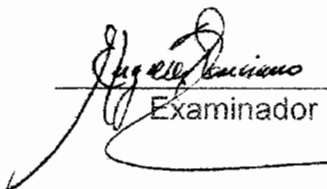
Se envía el expediente
c.c.: Archivo
6/i. chacón

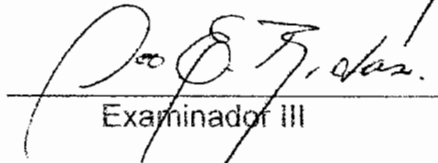


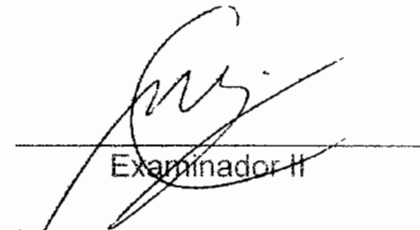


ACTA DE EVALUACION DE TESIS

En la ciudad de Guatemala, el día martes quince de julio de dos mil nueve, se realizó la Evaluación de Tesis presentada por **JORGE ALBERTO MEDINA LÓPEZ** carnet No. **96-18042**, intitulada: **Precariedad laboral: El caso del Parque "La Parroquia"**, para la Licenciatura de Sociología, ante el Tribunal Examinador integrado por: 1) Dra. Blanca Eugenia Castellanos de Ponciano; 2) Lic. Florencio Montufar y 3) Lic. Francisco Ernesto Rodas, Coordinador (a) de la Carrera de Sociología, jornada matutina. Los infrascritos miembros del Tribunal Examinador desarrollaron dicha Evaluación y consideraron que para su respectiva aprobación deben incorporarse algunas correcciones a la misma.


Examinador I


Examinador III

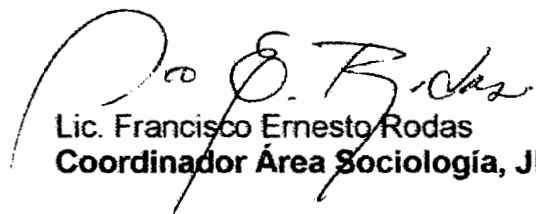

Examinador II

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
7b/i. chacón



ACTA DE EVALUACION DE TESIS

En la ciudad de Guatemala, el cinco de octubre del año dos mil nueve, se efectuó el proceso de verificar la incorporación de observaciones hechas por la terna examinadora del examen de defensa de tesis, conformada por: 1) Dra. Blanca Eugenia Castellanos de Ponciano; 2) Lic. Edgar Florencio Montufar y 3) Lic. Francisco Ernesto Rodas, Coordinador (a) de la Carrera de Sociología, jornada matutina, al trabajo de tesis: **"Informalidad y precariedad laboral: El caso del Parque "La Parroquia"**", presentado por el (la) alumno (a) **Jorge Alberto Medina López**, carnet No. **9618042**, razón por la que se da por **APROBADO** para que continúe con su trámite.


Lic. Francisco Ernesto Rodas
Coordinador Área Sociología, JM

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
7c/í. chacón



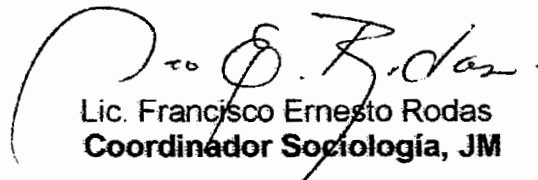
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA: Guatemala, cinco de octubre del año dos mil nueve. -----

ASUNTO: El (la) estudiante **JORGE ALBERTO MEDINA LÓPEZ**, carnet No. **9618042**, continúa trámite para la realización de su Examen de Tesis.

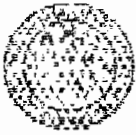
Habiéndose emitido dictamen **favorable** por parte del Tribunal que escuchó y evaluó la defensa de tesis, según artículo setenta (70) del Normativo de Evaluación y Promoción de estudiantes de la Escuela de Ciencia Política, procede continuar trámite para impresión de trabajo de Tesis.

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Lic. Francisco Ernesto Rodas
Coordinador Sociología, JM

Se envía el expediente
c.c.: Archivo
8/i. chacón



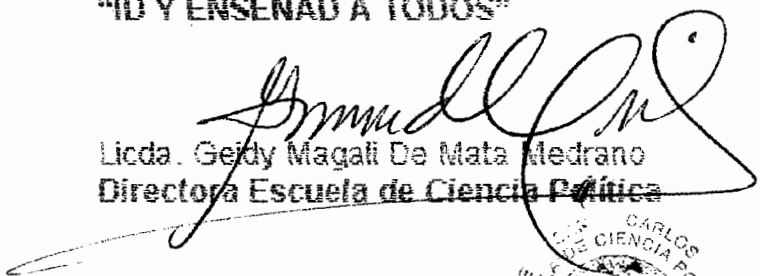
ESCUELA DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE

GUATEMALA: Guatemala, dieciséis de octubre del año dos mil nueve. -----

Con vista en los dictámenes que anteceden, autorizo la impresión del trabajo de Tesis del (de la) estudiante **Jorge Alberto Medina López** carnet No. 96-18042, titulado: "Informalidad y precariedad laboral: El caso del Parque "La Parroquia"".

Atentamente,

"ID Y ENSEÑAD A TODOS"


Licda. Geidy Magali De Mata Medrano
Directora Escuela de Ciencia Política



Se envía el expediente
c.p.: Archivo
E/C. chazón

Índice

Introducción	1
1. Metodología	4
2. Antecedentes	6
Perspectivas pioneras sobre informalidad en América Latina	
Los enfoques de la informalidad en la década de los años ochenta	7
Los primeros estudios de informalidad en Guatemala	8
El debate sobre la informalidad en los años noventa	9
La informalidad no es heterogénea: Escenarios de la informalidad	10
La economía de la pobreza: La precarización de la informalidad	11
3. Marco teórico	15
La pobreza urbana y el empleo informal	12
Los escalones de la informalidad: las tendencias hacia la incertidumbre	14
El rostro de la precariedad: El sótano de la informalidad	15
La importancia de las redes sociales	17
Los mecanismos verticales: categorías de desigualdad	18
4. El Parque como espacio de precariedad laboral	20
La apropiación del espacio: el parque como territorio de la informalidad	20
La dinámica del espacio. El parque como territorio informal	24
Redes de llegada: el contacto previo	26
5. Características socio-demográficas de los trabajadores	29
5.1 edad	29
5.2 escolaridad	30
5.3 hogares	31
5.4 procedencia	31
5.5 migraciones	32
5.6 etnicidad	33
5.7 trayectorias laborales	34
6. Ocupaciones de los trabajadores y características básicas de los trabajo	37
6.1 salario promedio	38
6.2 permanencia diaria	38
6.3 efectividad en la obtención de empleo	38
6.4 los fundidores	39
6.5 los albañiles	40
6.6 los panaderos	41
6.7 los descargadores	41
6.8 actividades complementarias	43

7. Las formas de contratación	46
7.1 las relaciones contractuales	48
7.2 contratación de albañiles	49
7.3 contratación de descargadores	49
7.4 contratación de fundidores	50
7.5 contratación de panaderos	51
8. Las relaciones “parque adentro”	53
8.1 grupos de referencia	53
8.2 obstáculos para la obtención de empleo	54
8.3 obstáculos “parque afuera”	55
8.4 el compañerismo	57
8.5 la competencia	58
8.6 los “barateros”	59
8.7 la insoportable levedad del empleo	60
9. Reflexiones finales	61
Bibliografía	65

Introducción

La Parroquia: Un parque de incertidumbres

El parque la Parroquia está situado en la zona 6 de la capital guatemalteca, en los albores del antiguo centro histórico de la ciudad. Desde hace algunas décadas, a este fragmento de ciudad acuden diariamente decenas de personas en búsqueda de trabajo, lo que le convierte en un referente socio-espacial importante para analizar algunas de las dinámicas laborales en la escena urbana de la capital guatemalteca. La ocupación cotidiana del parque se da con fines estrictamente asociados al mundo del trabajo, lo que rompe con el uso tradicional destinado a este tipo de espacios públicos. La masa laboral que se asienta en este lugar es compleja, de fuerte arraigo, heterogénea y escasamente calificada.

La ubicación espacial del parque se concentra en un punto nodal en donde converge el paso de poblaciones provenientes de las zonas más pauperizadas y empobrecidas de la ciudad. La facilidad relativa de su acceso hace que sea un punto de llegada, de conexión y tránsito de miles de personas que habitan en los alrededores. La pluralidad de trabajadores que se asienta en este sitio obedece a distintas procedencias: etarias, ocupacionales, generacionales, étnicas y territoriales, dando cuenta de un fenómeno que incluye un amplio flujo de personas, así como una diversidad de trayectorias laborales signadas por la incertidumbre que genera la ausencia de un trabajo estable.

La oferta de fuerza de trabajo que se asienta en el parque es polimorfa y multidireccional, tanto en las procedencias como en los destinos laborales, lo que significa un espacio donde circula un torrente intenso de relaciones contractuales, basadas principalmente en negociaciones informales de oferta y demanda, donde impera la flexibilización y la desregulación de las condiciones laborales. A diferencia de otros sectores asociados a la economía informal, en el parque los trabajadores no son estrictamente asalariados o cuentapropistas, sino conforman un sector de la informalidad caracterizado por la inestabilidad, la inseguridad y la incertidumbre crónica para conseguir sus ingresos, es decir se caracterizan por su alto grado de precariedad.

La oferta laboral que se posiciona en el parque (aproximadamente 300 trabajadores) hunde sus raíces décadas atrás y se caracteriza por contener una mano de obra escasamente calificada, condición que le hace sumamente vulnerable a ser contratada bajo condiciones desfavorables y de explotación. En términos generales, se está frente a un mercado de trabajo informal que ofrece una fuerza de trabajo numéricamente alta, heterogénea y poco especializada. Una oferta de fuerza de trabajo que se podría caracterizar como “mil usos”.

Un aspecto relevante, es el hecho de que este mercado de trabajo ha permanecido y se ha ido acrecentando con el paso de los años, lo cual significa que el espacio ha sido re-significado y re-territorializado como un lugar en que una *oferta* de brazos de trabajo se posiciona buscando empleo, y donde una *demanda* de fuerza de trabajo llega a contratar trabajadores para diversas faenas. La continuidad de este significado socio-espacial a lo largo del tiempo es compartido tanto por la oferta como por la demanda, lo que refleja una

forma en que se re-territorializa y se re-significa una fragmento de la ciudad desde un punto de vista laboral.

Desde esta lógica, el parque representa una opción espacial de carácter material y simbólico, un escenario urbano de amplio alcance para muchos desempleados que llegan desde diversos puntos del área metropolitana buscando una oportunidad para emplearse. Obviamente a este territorio flexible y abierto, llegan los trabajadores que no encuentran empleo en otro parte, los excluidos que moldean de alguna manera el rostro urbano de la pobreza.

La presencia tanto permanente como crónica de trabajadores en el lugar, evidencia la probabilidad que se otorga al parque en el imaginario social para la obtención de un empleo. Sin embargo, las posibilidades reales de trabajo en el marco de la cotidianidad, rayan en el riesgo y la incertidumbre. Una de las características esenciales de este mercado de trabajo es el desequilibrio que existe entre la oferta (alrededor de 300 trabajadores) y la demanda (alrededor de 135 empleos).

Sin lugar a dudas, la manifestación de este déficit de empleo tiene un impacto en el comportamiento de la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo. No hay suficiente empleo para todos en un medio social donde existen necesidades generalizadas. Esto implica formas particulares, tácticas y estrategias para hacerse de un trabajo que garantice el aporte necesario para la subsistencia de los hogares. La confianza en las probabilidades del azar, cede ante una dinámica social que organiza la competencia, la solidaridad y el acaparamiento de oportunidades de una manera más pragmática. Lo anterior repercute inevitablemente en las relaciones salariales, interétnicas, generacionales, etarias y territoriales que se dan sobre la superficie espacial del parque.

Este estudio propone una aproximación desde una metodología principalmente cualitativa (observación participante, etnografía y entrevistas abiertas informales), auxiliadas de una técnica cuantitativa (cuestionario), girar de manera exploratoria y descriptiva en torno a los objetivos de la investigación, los cuales son:

- a) la historización de la informalidad y de la precariedad laboral que se asienta en el parque La Parroquia;
- b) la caracterización socio-demográfica de los trabajadores, sus ocupaciones y de sus dinámicas de contratación;
- c) dar cuenta de las relaciones de competencia/ solidaridad y del funcionamiento de las redes sociales en este contexto de escasas oportunidades.

El informe está estructurado en un primer apartado que incluye tres capítulos: los antecedentes, la metodología y el marco teórico que abrieron las coordenadas conceptuales que sirvieron de brújula en el proceso de investigación. El capítulo IV da cuenta del proceso de ocupación y territorialización material y simbólica de la precariedad en el parque La Parroquia. En este apartado se busca describir los mecanismos y algunas de las

principales causas que dieron origen al mercado laboral del parque. El capítulo V ilustra algunas de las características sociodemográficas más importantes de los trabajadores, como edad, escolaridad, etnicidad y trayectorias laborales. El capítulo VI busca mostrar como son las cuatro ocupaciones básicas dentro del parque y algunas de las características de los trabajadores. Las formas de contratación moldean el capítulo VII, siendo las contrataciones el punto importante de este apartado, el cual ilustra el régimen de precariedad imperante en el parque. El capítulo VIII se centra en algunas de las actitudes y las percepciones que rodean las figuras de la precariedad, la competencia y la solidaridad en las relaciones sociales del parque La Parroquia; así como hace referencia al funcionamiento de las redes sociales. Por último, el capítulo IX se dedica a algunas reflexiones finales.

1. Metodología

La investigación que se realizó fue de orden no experimental, ya que en ella básicamente no se manipularon variables. Como investigación no experimental lo que se hizo fue observar los fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos. En un estudio no experimental no se construyen situaciones, las variables no se manipulan porque éstas ya han sucedido y se han relacionado por autoselección (Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista, 1996).

Para la recolección de información se utilizaron técnicas cualitativas, principalmente la observación participante, las entrevistas informales y el registro de información en un cuaderno de campo. La observación participante estuvo circunscrita a los hechos sociales que se suscitaban dentro del parque, puesto que el punto medular del trabajo era observar el régimen contractual de precariedad en ese espacio. Para la aplicación de los procedimientos de observación se consideraron criterios de orden metodológico y técnico. La observación que se realizó fue asistemática, ya que se trabajó con categorías poco estructuradas (Mayntz Renate, Kurt Holm y Peter Hubner, 1988). La sistematización posterior se dio de acuerdo a las categorías de diferenciación enmarcadas según la clasificación de las ocupaciones predominantes entre los trabajadores.

Antes de ello, se hizo una revisión documental (bibliográfica, hemerográfica e Internet) sobre investigaciones de la temática, las que ilustraron cómo se ha entendido el fenómeno de la informalidad en las ciencias sociales, esto, con el objeto de reflexionar críticamente sobre la pertinencia de los conceptos y los enfoques aplicados.

Según Sampieri (1996) las investigaciones no experimentales se pueden clasificar por su dimensión temporal o el número de momentos o puntos en el tiempo en los cuales se recolectan datos, así éstas pueden ser transversales (cuando miden el nivel o estado de una o más variables en un momento dado) o longitudinales (cuando estudian el cambio o evolución de una o más variables en tiempos distintos).

El diseño de esta tesis de investigación fue transversal, ya que lo que se analizó primordialmente fue la situación de precariedad de los trabajadores. Los diseños transversales siempre se encuentran en su ambiente natural y en un momento en el tiempo, son sincrónicos, y pueden tener fases descriptivas y/o correlacionales. Los diseños descriptivos tienen como objeto indagar la incidencia y los valores en que se manifiestan una o más variables en un momento dado.

Esta fase se llevó a cabo por medio de las actividades etnográficas destinadas a caracterizar el parque, las ocupaciones, las formas de contratación y las relaciones entre los trabajadores. Esto permitió, posteriormente, establecer correlaciones entre las variables, sin que éstas necesariamente fueran relaciones de causalidad (ejemplo: relación entre informalidad y nivel educativo). Los matices de información de corte longitudinal de la investigación, como lo es el caso de las trayectorias laborales, fueron obtenidos mediante el uso de entrevistas informales.

La fase cuantitativa se auxilió con la aplicación de una boleta, para la cual se utilizó una muestra por cuotas, ya que éstas son esenciales en los diseños de investigación no experimentales en que se aplican encuestas, como en este caso. La característica de este tipo de muestra fue proporcional al número de elementos de la población estimada.

Los elementos muestrales requieren de submuestras para cada estrato o categoría que sea relevante en la población. Por ello, los trabajadores fueron categorizados según la ocupación con la que se identificaban o desempeñaban, después se procedió a establecer la muestra probabilística, para lo cual se eligió aleatoriamente entre los trabajadores, hasta completar las cuotas de las categorías, esto para asegurarse que todos los elementos tuvieran la misma probabilidad de ser electos.

Ya que no se elaboró un censo, el muestreo por cuotas fue hecho a razón de las percepciones de los mismos trabajadores, acerca del número total de trabajadores del parque y del respectivo número, proporcional a su ocupación. Se estimó una población total de 300 trabajadores; se identificaron cuatro categorías ocupacionales; se realizaron 50 encuestas; y alrededor de 25 entrevistas informales. La información se completó con la observación participante y la etnografía.

Las visitas al parque “La Parroquia”, se realizaron principalmente en días entre semana, en diferentes horarios, buscando conversar y observar diversas personas y grupos de informantes. Se pretendió que esta vía de llevar cabo la observación, permitiera matizar diferencias en el paisaje urbano del parque, identificar particularidades de las ocupaciones, ver detalles en las relaciones sociales de los trabajadores y además, facilitar la caracterización de las personas y de las contrataciones. Las personas encuestadas no siempre fueron las mismas que con las que se sostuvieron las entrevistas informales. Dentro de las personas encuestadas, se intentó minuciosamente, que todos fueran trabajadores que asistieran regularmente al parque.

Las actividades de campo se mantuvieron paralelas al trabajo documental, en el afán de que permitieran ir oxigenando la mirada con que se llegaba a “leer” las realidades del parque. Esta actividad complementaria dotó permanentemente de insumos teóricos a la observación, lo cual retroalimentó de manera constante a las reflexiones que fueron moldeando el proceso de investigación.

Como estudio de caso, este trabajo fue de índole exploratoria, y buscó ilustrar un fenómeno y una tendencia de un fragmento del mercado laboral urbano -que se ha invisibilizado o al menos no se le ha presentado la atención necesaria desde la investigación sociológica- en su manifestación concreta. Muchos de los datos recogidos son puramente tendencias difíciles de generalizar, ya que debido a su carácter sincrónico y a la flexibilidad de su situación, requeriría de otros estudios para confirmarlos, especialmente los datos arrojados por las técnicas diacrónicas.

2. Antecedentes

Perspectivas pioneras sobre informalidad en América Latina

El debate sobre la crónica problemática laboral en América Latina ha estado presente en la discusión académica de las ciencias sociales latinoamericanas, en un primer momento analizado desde un enfoque que partía de la teoría de la marginalidad y, posteriormente desde los estudios que posicionaron la perspectiva de la informalidad urbana. La teoría de la marginalidad basó su análisis en el lugar periférico y a-funcional que ocupaban sectores laborales urbanos emergentes y en desventaja en la economía capitalista. Sin embargo, las severas críticas a la a-funcionalidad de los excedentes en la fuerza de trabajo, que avalaba la teoría de la marginalidad, fue paulatinamente superada, abriendo con el paso del tiempo el camino a la noción de informalidad urbana, la cual adquirió impulso y fue ganando difusión en la región gracias al trabajo de la PREALC (Programa Regional del Empleo en América Latina y el Caribe). Durante la década de los setenta, diversos estudios de PREALC se empeñaron en mostrar la funcionalidad y la articulación existente entre el capital hegemónico y las actividades informales. Es a partir de sus estudios que se empieza a delinear y perfilar las principales dimensiones de lo que se entendería por sector informal urbano en la región. Tales características principales estaban dadas por:

- a) una alta participación femenina en este tipo de actividades;
- b) se encontraba la población tanto más joven, como más vieja de las ciudades;
- c) los trabajadores se caracterizaban por tener bajo nivel educativo y porque en su mayoría provenían de áreas rurales.

Esto significaba que las principales características de los trabajadores que configuraban la informalidad estaban dadas por factores de género, etarios, educativos y territoriales.

Para Souza y Tokman (1976) lo formal/ informal estaba interrelacionado dentro de un modelo de trabajo urbano estratificado, segregado y jerarquizado, donde la informalidad resultaba funcional para los procesos de acumulación formales. Este sector además se caracterizaba principalmente por sus actividades poco capitalizadas, en unidades productivas pequeñas, poco especializadas y dispersas.

Tokman (1979) definió la informalidad como un sector “*en que en la mayoría de los casos no existía separación entre empresa (demandante) y trabajador (oferente), donde predominaban las actividades por cuenta propia y el salario no constituía la forma de remuneración más generalizada*”. Tokman añadió que en la informalidad, la regulación laboral por parte del Estado era prácticamente inexistente, y que sus actividades se enmarcaban en un contexto caracterizado por un acceso restringido al mercado laboral. Si bien, esta propuesta lograba una aproximación al fenómeno, ésta era demasiado general, ya que aunque en ella se podía incluir a un amplio sector de trabajadores de las ciudades, también cabían otros sectores diferenciados de lo informal, como los campesinos dedicados a actividades de subsistencia.

A finales de los años ochenta, los trabajos sobre la informalidad se fueron haciendo más específicos y profundos. Los análisis del fenómeno en el área, además de seguir recalcando las articulaciones entre el sector formal y el informal, resaltaron como éstos se entrelazaban, destacando otros actores y roles en el proceso, como el papel de los intermediarios y las subcontrataciones que mediaban esta relación (Lomnitz, 1978).

Otros estudios (Bromley, 1978) demostraron que la informalidad bajo ciertas situaciones estaba caracterizada por una salarización indirecta y prosiguieron acentuando la subsunción funcional del trabajo informal al capital. Estos enfoques terminaron de afirmar que la relación entre sector formal e informal cumplía una función relevante en el proceso de acumulación. Estudios posteriores fueron demostrando la importancia crónica de la producción y la circulación del trabajo informal. Portes y Walton (1981) señalaron también que no sólo el trabajo informal, sino el trabajo no remunerado era funcional para la acumulación de los sectores formales. Estos autores señalaban que las actividades informales se expresaban principalmente a través de:

- a) redes de subsistencia informal de producción y circulación;
- b) comercio a pequeña escala y crédito informal; y
- c) la ocupación informal de territorios por medio de asentamientos y modalidades similares.

Se señaló la importancia del componente social en la economía informal, principalmente el de las redes sociales, a la vez que se destacó la ubicación territorial de las actividades y su tendencia expansiva sobre las urbes. A pesar de los aportes de estos autores en la comprensión de la informalidad, aun persistía la idea de lo informal como un sector ampliamente homogéneo, periférico, horizontal y sin jerarquías. No obstante, fue bajo este enfoque que se perfilaron los principales hallazgos y las investigaciones de las ciencias sociales de la época.

Los enfoques de la informalidad en la década de los años ochenta

Los cambios globales impulsados en la región durante los años ochenta, tuvieron un impacto relevante sobre la economía, el trabajo y los mercados laborales, promoviendo una mayor discusión acerca del fenómeno de la informalidad. Según Pérez Sáinz (2004), en ese período predominaron tres grandes líneas de reflexión:

- a) La primera, se originó en la noción de excedente estructural de la fuerza de trabajo urbana y la escasez de su demanda, este enfoque se inscribía, aunque con ciertos cambios, en la tradición de la PREALC. El principal expositor de esta corriente fue Carbonetto (1985) quien definió al sector informal urbano como "*un conjunto de puestos de trabajo autogenerados por la fuerza laboral excluida del sector moderno*", para este autor lo más importante de la informalidad descansaba en su capacidad de autogenerar empleo, por lo que destacaba enfáticamente el papel realizado a través de actividades micro-empresariales, donde la complejidad del trabajo, la inversión de capital, la productividad y la especialización seguían siendo escasas. En esta perspectiva, jugaba un papel importante la incapacidad de absorción de fuerza de trabajo por parte del sector laboral moderno de

algunos sectores sociales que presentaban desventajas históricas para lograr su incorporación al mercado de trabajo en condiciones más favorables.

b) Otro enfoque distinto en la génesis y en la explicación histórica de la informalidad, fue el formulado por De Soto en su obra “El Otro Sendero” (1986). El autor proponía que el análisis se centrara en los hechos económicos y no en las personas, principalmente en la forma de adquisición de la propiedad (suelo urbano y vivienda), el comercio y el transporte. Para De Soto, las causas del problema radicaban en la falta de institucionalización de las relaciones económicas, el orden mercantil y el papel del Estado, los cuales eran endebles, burocráticos y además, obstaculizaban la generación de riqueza y la libertad empresarial. Aunque de una forma menos enfática que Carbonetto, De Soto también daba importancia a la microempresa, pero la veía desde un criterio empresarial de carácter individualista, principio emprendedor que a menudo el Estado obstruía con sus restricciones e intervenciones. De Soto abogaba por menos Estado en la regulación laboral.

c) La tercera, era una crítica a la distinción formal-informal, en la cual se afirmaba que existía una mayor complejidad que la que enunciaba esta simple dicotomía, por ejemplo: en la combinación simultánea de actividades formales o “modernas” con las de cuenta propia; y señalaba que los que destacaban el papel de la microempresa como elemento empresarial o autogenerador de empleo a pequeña escala, no tomaban en cuenta que en este proceso podía intervenir la movilización de recursos no mercantiles, como las redes sociales, las cuales eran esenciales en los sectores inmersos en la informalidad.

Los primeros estudios de informalidad en Guatemala

Según Pérez Sáinz (1991) en Guatemala, hasta finales de los ochenta, no se contaba con investigación o información significativa sobre informalidad. Este autor afirmaba que las aproximaciones al fenómeno se iniciaron con dos estudios pioneros: el de la (PREALC, 1986); y el de (Haan, 1985) ambas investigaciones eran comparativas para el ámbito centroamericano, las dos se centraron en las características generales del fenómeno, privilegiando en su análisis (como De Soto y Carbonetto) el papel de la microempresa. El alcance de estas investigaciones fue limitado, sobretodo porque no existía información que les precediera y porque los resultados se basaron en la Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos realizada en el país entre 1979-1981, cuestión que generaba datos no actualizados y con variables construidas para otros fines.

El dato más importante (Haan, 1985) es que para aquellos años, el sector informal representaba el 30% del empleo urbano en la ciudad de Guatemala, lo que era similar al porcentaje que contenían los demás países centroamericanos. Aunque posterior, el trabajo de la PREALC (1986) no supuso un avance considerable a los hallazgos de Haan, ya que confrontó los mismos problemas, y prácticamente las mismas interrogantes con la misma base estadística de información.

El primer estudio que ofreció datos aceptables, actuales y propios sobre la informalidad en el país, fue el realizado por FADES (Fundación para el Análisis y Desarrollo, 1986), el cual fue una investigación aplicada que corrió una encuesta a propietarios de establecimientos urbanos informales con menos de cinco trabajadores. Entre los hallazgos

de esta investigación, se destacaba que el proceso de informalidad tuvo sus orígenes en el país en los albores de los años sesenta, incrementándose significativamente durante los años setenta, pero principalmente fue en los años ochenta cuando este fenómeno tuvo su raigambre más significativa en la capital guatemalteca. El carácter de esta investigación buscaba explicar y resaltar el origen de la informalidad en el país, teniendo como fundamento de análisis la combinación de algunas perspectivas de otros autores, como Portes y Walton (1981).

Según el texto de FADES el aumento crónico en las tasas de informalidad, derivaba principalmente de: a) el auge de las migraciones campo-ciudad; b) la reducida capacidad de absorción de fuerza de trabajo; c) las rigidices institucionales previstas en el marco estatal; y, d) la inflación que impactó la economía en aquellos años. Este estudio también mencionaba la importancia de factores históricos recientes en el contexto guatemalteco, como el terremoto de 1976, y la violencia política de finales de los 70 y principios de los 80.

Entre las características que configuraban la informalidad en aquellos años estaba que:

- a) el promedio de personas empleadas por establecimiento era de 2.72;
- b) existía en los establecimientos un uso generalizado del crédito informal;
- c) el promedio de la jornada de trabajo era de 54 horas semanales;
- d) el salario promedio era de Q240.4 mensuales (el 48.6% de los entrevistados se encontraba bajo la línea de la pobreza de aquellos años); y,
- e) predominaban los hombres en los establecimientos (88.6%),
- f) la edad promedio de los trabajadores era de 41.2 años; y,
- g) la mayoría de encuestados había trabajado anteriormente como asalariada.

En el trabajo de FADES se hacen notar algunas de las dimensiones que moldearían la informalidad de la década de los años ochenta y los años venideros, haciendo visibles algunas características del empleo, los establecimientos y los trabajadores informales de la ciudad de Guatemala.

El debate sobre la informalidad en los años noventa

Como se ha expuesto, la informalidad ha designado el empleo, a los trabajadores y las relaciones económicas de la informalidad, la escisión entre lo formal y lo informal, lo que generó cierto halo de ambigüedad conceptual. Racynski (1977) señalaba que no se precisaba si el término se enfocaba en la economía, el mercado laboral o a la fuerza de trabajo. En respuesta a lo anterior, Portes y Johns (1986) consideraron que tal ambigüedad era de índole semántica, por lo que definieron como informales a las relaciones laborales en que:

- a) no existía una separación clara entre capital y trabajo;
- b) no se registraba una relación contractual; y
- c) se carecía de regulación en las condiciones de trabajo y pago.

Bajo esta lectura, la informalidad se enmarcaba en la falta de regulación en las actividades generadas por una misma entidad, donde no existía una separación clara de la oferta y la demanda. A este enfoque, se sumaron los aportes de Portes y Castells (1989), quienes añadieron una definición más detallada donde la economía informal, señalándola como un *“proceso de generación de ingresos caracterizado por la no regulación de las instituciones de la sociedad en un contexto legal y social, donde actividades similares sí estaban reguladas”*.

Para Pérez Sáinz, estas definiciones aun mantenían una dosis de ambigüedad, por lo que propuso un enfoque en la que la legalidad no fuese un asunto primordial para alcanzar la definición. Para este autor el análisis debía obedecer a referentes históricos propios y no a nociones de alcance “universal” basadas en dicotomías o en principios de legalidad- no legalidad. Añadió además que la “no regulación” remitía también a otras lógicas de sobrevivencia utilizadas de manera más general, aunque éstas no fuesen expresiones *per se* de la informalidad, por lo que propuso limitarse únicamente a aquellas que estaban estrictamente a la subsistencia, es decir, las relacionadas con la inserción y el rol en el mercado laboral.

Pérez Sainz señaló que era necesaria la precisión en el enfoque, por lo que resultaba importante caracterizar los establecimientos informales, la fuerza de trabajo, su ubicación y su funcionamiento en la economía urbana. Para este sociólogo (1994) la informalidad era *“aquellas actividades económicas que en un contexto de capitalismo periférico se caracterizan por una división del trabajo simple donde el propietario se encontraba involucrado de manera directa en el proceso de generación de bienes y servicios”*. Esta definición, aunque todavía general, posicionaba una mirada más sintética sobre el significado de la informalidad.

La informalidad no es heterogénea: Escenarios de la informalidad

No obstante, en la región centroamericana, durante la década de los noventa, la informalidad fue siendo modificada paulatinamente por los cambios en el modelo de acumulación, los efectos de las políticas de ajuste estructural y las transformaciones productivas a lo interno de los países. Estos factores le fueron complejizando y dotando de una heterogeneidad mayor a la que había registrado anteriormente. En este sentido, la informalidad dejó de responder a los mismos postulados teóricos con que se intentaba plantear en el pasado.

En este contexto, la informalidad dejó de seguir señalándose como una dicotomía negativa de la formalidad, ya que esta última no logró nunca ser significativa en la estructura ocupacional de la región y en contraste, fue experimentado una atenuante crisis en el contexto de la globalización. Debido a estos cambios, Pérez Sáinz (2004) planteó tres nuevas tendencias o escenarios para comprender la (neo) informalidad en los años noventa:

- a) economía de la pobreza (el equivalente al trabajo de subsistencia);
- b) subordinación a empresas transables (a través de subcontratación con firmas exportadoras, el estilo de las maquilas); y,

- c) aglomeraciones de pequeñas empresas dinámicas (producción de cultivos no tradicionales con cierto grado de autonomía y vínculos transnacionales).

En este sentido, el autor propuso hablar de (neo) informalidad, ya que si bien, se puede decir que las actividades caracterizadas como informales permanecieron, sus procesos de génesis, dinámica y articulación estaban variando y articulándose a nuevos procesos en la escena global. En este escenario se intentó destacar la diferenciación que fluye en la informalidad actual, a partir de cómo ésta monta sus vínculos con sus enlaces externos, es decir, de la forma en que se organiza y se articula la demanda con la oferta. Bajo esta lógica, el término de informalidad estaba inmerso en una dinámica ligada a los cambios en el modelo de acumulación impuesto por la globalización. Para los propósitos de esta investigación, nos centraremos en el primer escenario propuesto por Pérez Sáinz, el denominado economía de la pobreza, el cual se caracteriza por ser un escenario que muestra la permanencia de una pobreza estructural, una pobreza de larga data, que sin embargo, se enfrenta a nuevas situaciones impuestas por la globalización económica (Sotelo, 1999).

La economía de la pobreza: La precarización de la informalidad

Las transformaciones en el modelo de acumulación, han generado nuevas formas de diferenciación social, acelerando los procesos de diferenciación y por ende los de inclusión-exclusión en el mundo del trabajo. Esto significa que algunos de los sectores laborales han sufrido más que otros los embates de los cambios, generando un crónico desmembramiento de los enlaces que le articulaban a un cierto estilo de trabajo, a cierto modelo de seguridad y estabilidad en la obtención de los ingresos, generando y acentuando una economía de la pobreza en la que los empobrecidos buscan desesperadamente un ingreso para subsistir, sin que éste ingreso presente posibilidades reales de movilidad social ascendente.

El panorama más severo para el mundo del trabajo, y el síntoma más latente del desmembramiento de diversos sectores que están quedando postergados por la globalización, están dados por características estructurales y por la precarización de sus actividades laborales (Pérez Sainz, 2004), es decir por la conformación de un régimen contractual signado por la inestabilidad y la inseguridad laboral. En la economía de la pobreza, las relaciones laborales informales se recrean y se reproducen bajo la luz de una dinámica de precariedad, la cual refleja una alta vulnerabilidad en donde impera una incertidumbre crónica.

3. Marco Teórico

1. *La pobreza urbana y el empleo informal*

El análisis del empleo urbano es de especial relevancia, ya que en las ciudades ésta es la vía principal para que las personas obtengan los ingresos y los satisfactores para cubrir sus necesidades. Además, los estudios urbanos resultan clave, ya que desde el punto de vista demográfico y económico, la ciudad domina el entorno social mediante un proceso de urbanización que se torna irreversible. Las economías urbanas son vitales en la economía mundial, ya que generan entre el 60 y 80% del PIB de los países subdesarrollados. Un dato relevante es que mientras la población rural tiende a estabilizarse en las próximas décadas, por primera vez en la historia de la humanidad, la mayoría de la población mundial habitará en ciudades (Méndez, 2006).

Desde sus orígenes, las ciudades latinoamericanas han tenido procesos inconclusos de desarrollo y distribución desigual del crecimiento económico, generando poblaciones marginadas y sumidas en el desempleo, la miseria y la precariedad. La profundidad y la aceleración de los cambios en los espacios urbanos en el nuevo contexto de la globalización, han tenido profundos impactos, los cuales exigen repensar la conformación, la adaptación, las rupturas y la funcionalidad de las ciudades.

Resultado de ello, en pleno siglo XXI, en casi todas las ciudades latinoamericanas, las tendencias excluyentes continúan configurando poblaciones altamente empobrecidas y con dificultades para acceder a un empleo digno. Según las estimaciones, en Guatemala, la pobreza urbana permaneció casi invariable durante la última década, ya que disminuyó de un 27.6% registrado en 1989, a un 27.1% en el año 2000, dando muestra de la inercia del fenómeno y de las escasas oportunidades de movilidad social entre los pobres que habitan la ciudades en el país (López, 2005).

En Guatemala, la arquitectura de la pirámide social urbana obedece a un proceso de exclusión de carácter estructural, donde las relaciones de poder han estado enmarcadas en subrayadas asimetrías en el control de los recursos¹ (IDH 2001). Bajo este paraguas de desigualdad, el país gestó un modelo de desarrollo basado en la explotación y la concentración de los recursos y riqueza. Este modelo, basado en la agro-exportación cafetalera, generó un excedente de fuerza de trabajo cuya funcionalidad fue quedando progresivamente al margen en el proceso de acumulación, debido a su crónico agotamiento.

Paralela a este proceso, la modernización, basada en la sustitución de importaciones, impulsó una industrialización relativa a nivel regional, que terminó delineando el mercado laboral urbano, el cual entró en un estancamiento y en una posterior crisis después del colapso del Mercado Común Centroamericano. Estos procesos económicos produjeron, conjuntamente con el conflicto armado, la conformación de un excedente laboral que se

¹ La desigualdad en la distribución de ingresos es una de las más altas de América Latina; su coeficiente de Gini es de 0.56; mientras que el de consumo es 0.43. En el país, el 20% más pobre accede al 2.8% de los ingresos nacionales y consume solamente el 5.8%; mientras que el 20% más rico concentra el 62% de los ingresos y consume el 50.5%.

manifestó principalmente en las áreas urbanas con el surgimiento del sector informal; y en las áreas rurales, con la persistencia de un extenso campesinado de subsistencia (Goldin, 2003; Pérez Sáinz, 2006).

La crisis económica ya no pudo mantener a la fuerza laboral articulada. Esto provocó que la informalidad de constituyera en una válvula de escape para los sectores más empobrecidos. Esto corrió paralelo a un detrimento en las acciones que impulsaban acelerar el crecimiento económico y, en las políticas públicas que se destinaban para ello. Contrario a las imperativas necesidades de intervención estatal durante las décadas 80-90, la reducción y privatización de los servicios del Estado ocasionó un debilitamiento en su rol, y condicionó significativamente el alcance de sus políticas públicas, las cuales se fueron permeando de acentos neoliberales. Debido a las características inherentes y a la naturaleza del proceso de acumulación capitalista, lo que se terminó produciendo fue una desprotección de los grupos más vulnerables y un aumento en las desigualdades sociales (Sotelo, 1999; Pérez Sáinz, 1991; 2004a).

Bajo la égida de la globalización, las principales formas de inserción laboral están barajadas por el mercado, para cuya retórica, las oportunidades están mediadas por las capacidades empresariales individuales, -aunque como es sabido, desde sus perspectivas más radicales, regularmente se obvia que también estas capacidades están inmersas en relaciones históricas de poder complejas, que atraviesan los radios de acción y oportunidad puramente personales-. Este subrayado de acento neoliberal en el discurso del mercado -que por otro lado es el dominante en la mayoría de escenarios públicos y privados desde donde se toman decisiones-, es importante para comprender la exclusión en el país, sobre todo, si se tiene en cuenta que en Guatemala los índices más altos de desigualdad social han estado asignados históricamente para los indígenas, las mujeres y los jóvenes (Álvarez, 2001; Poitevin, 2000).

Desde la época colonial, las desigualdades sobre estas poblaciones excluidas han sido funcionales para el proceso de acumulación, por ello han permanecido en los imaginarios sociales, lo cuales han venido generando, explicando e intentando justificar jerarquías y desigualdades a través de diversas categorías discursivas que recorren el pleno de la estructura social.

Esto ha establecido escenarios históricos, actores e identidades sociales, a la vez que ha fortalecido fronteras materiales y simbólicas entre los distintos grupos sociales, generando en el plano del empleo, un mercado de trabajo segregado y segmentado de acuerdo a patrones étnicos y de género. (Adams y Bastos, 2002; Bastos y Camus, 1998; Palma, 1999; IDH, 2005).

Junto a esta segregación laboral, la ciudad fue creciendo y ensanchando su mundo de forma desordenada, promoviendo con ello que algunos de los ámbitos urbanos se fueran convirtiendo paulatinamente en espacios de residencia para los grupos poblacionales que no eran absorbidos por el mercado de trabajo -ni contemplados en la acción estatal-, dando pie a la conformación de asentamientos en condiciones de miseria y marginación, los cuales generalmente han sido ocupados mediante invasiones colectivas, que se gestan desde los espacios más abandonados y pauperizados (Gellert, 1999; Bastos y Camus, 1998).

Esto también ha sido resultado ineludible de la escasa atención del Estado, y de la erosión de sus políticas públicas en materia de vivienda y empleo. El crecimiento/ pauperización de las áreas precarias en los alrededores urbanos y semi-urbanos de las ciudades ha aumentado². Se estimaba que solamente en 1999 existían cerca de 300 áreas precarias en la ciudad de Guatemala, donde habitan alrededor de un millón de personas (Poitevin, 2000).

Con el paso de los años, esta situación se ha agravado, según el Frente de Pobladores, solo durante el año 2000, se desalojaron a casi 6,000 familias que habían ocupado terrenos en el área metropolitana mediante invasión (MINUGUA, 2001). La mayoría de estos territorios de caracterizan por altos índices de precariedad resultados de su localización, la construcción de sus viviendas, el poco acceso a servicios y equipamiento comunitario (SEGEPLAN, 1991).

Como es fácil de inferir, para estas poblaciones, la inserción laboral se ha tornado desfavorable, contribuyendo a que la situación se incline cada vez más hacia un arraigado proceso de urbanización de la pobreza, el cual ha venido acompañado de un severo deterioro de las capacidades/ oportunidades de sus habitantes, y de una acentuada estigmatización que colorea de rojo su territorio. Esta urbanización de la pobreza ha provocado que la mayoría de habitantes de estos bolsones poblacionales se sumen a las actividades ocupacionales de supervivencia, a las que algunos han denominado economía del rebusque, economía popular o economía informal (López, 2005).

2. Los escalones de la informalidad: las tendencias hacia la incertidumbre

Durante las últimas dos décadas, las actividades que se han tipificado dentro de la informalidad se han diversificado, tanto en las características de sus ocupaciones, como en el volumen de sus ingresos (Schneider, 1992), dando muestras de su heterogeneidad. Esta diversidad advierte que no todos los informales están en las mismas condiciones de inseguridad e inestabilidad por el sólo hecho de estar “incluidos” en dicho sector, evidenciando así una estructura escalonada y dinámica.

La estructura ocupacional actual deriva significativamente de la calidad de las oportunidades de escolaridad e instrucción. Esto ha estructurado un contingente laboral de informalidad que presenta un déficit que condiciona de manera enfática su inserción al mercado de trabajo, principalmente al globalizado (Bastos y Camus, 1998; Figueroa, 2003).

Todo lo cual, además de evidenciar la forma excluyente en que se configura y regula el flujo de fuerza de trabajo, expresa las posibilidades de ocupación y territorialización de los sectores más empobrecidos en la estructura laboral y espacial de la ciudad (Goldin, 2003; Calderón, 2003). Y si, a esta situación de desigualdad en las condiciones de inserción, se añaden los imperativos de flexibilización y desregulación, inherentes al proceso de

² Guatemala es el país con menor población urbana en América Latina a la par de Haití. En 1990 su población apenas llegaba al 38%. También se destaca que la ciudad de Guatemala es la más poblada del país y supera aproximadamente 10 veces a la que le sigue en población urbana (Gellert, 1994). Esto sugiere un lento pero inminente proceso de urbanización en todo el país.

globalización, es a todas luces previsible un empeoramiento en las condiciones y oportunidades de trabajo, y en el acceso a los beneficios de la seguridad y previsión social.

Aunque, se puede señalar que la desregulación y la flexibilización afectan primordialmente los beneficios del sector formal, la informalidad también sufre sus embates, en parte, debido a sus tendencias de crecimiento, y en parte, por el aumento de la vulnerabilidad en sus articulaciones con el sector formal, las cuales se hacen cada vez más volátiles e inestables.

Muchos ex-trabajadores formales pasan a engrosar, con escasas o sin ningún tipo de garantía laboral, las filas de la informalidad, lo que no significa *per se*, su paso a la exclusión. Como se mencionó antes, es importante subrayar que para algunos autores, la distinción entre trabajo formal e informal ha dejado de tener pertinencia como modelo de inclusión/ exclusión (Pérez Sáinz, 1991), ya que en el país ésta nunca fue una dicotomía consolidada, esto porque la formalidad nunca fue un modelo incluyente en gran escala, y porque además ha venido decreciendo en su capacidad de absorción de fuerza de trabajo³.

No obstante, bajo la signatura de la globalización puede afirmarse que sobre la formalidad ha impactado el proceso de la *des-formalización*, la cual puede entenderse como la pérdida de privilegios que brindaban eslabones de seguridad y estabilidad laboral (Pérez Sáinz, 2005). Este fenómeno se ha venido filtrando en casi todos los espacios formales a nivel global, eliminado o limitando significativamente los programas de prestaciones y, generando en los ámbitos de la contratación laboral, una tendencia al riesgo y la incertidumbre (Beck, 2000).

Según Pérez Sáinz (2005), la *desformalización* es un signo que expresa rangos de una exclusión escalonada de los beneficios del empleo, la cual afecta al sector asalariado formal, pero ésta no es en sí misma un fenómeno considerado como sinónimo de la *informalidad*. La *desformalización* y la (neo) *informalización* son fenómenos diferenciados en su origen, ya que derivan de distintos procesos; se diferencian en la estandarización promedio de sus ingresos; en sus reglas de tributación, en los tipos de ocupación y en el status de sus profesiones. Ambas podrían llegar al mismo resultado, pero se mueven en escenarios económicos distintos, en este caso, en la economía de la pobreza.

3. *El rostro de la precariedad: el sótano de la informalidad*

De los impactos de la globalización sobre el trabajo, el que atañe a esta investigación, es el de la *precarización laboral*, es decir el proceso excluyente que instituye la *inseguridad y la inestabilidad* laboral (Pérez Sáinz, 2004b). Ésta es resultado de la pérdida de eslabones de atracción entre la demanda y la oferta; y de las nuevas formas contractuales que rigen y re-codifican esta relación. En este trabajo se considera a la *precariedad* como la expresión

³ En Guatemala, solamente el 30% de la PEA pertenecen al sector formal, lo que denota distintos niveles de ocupación. Existe una incapacidad del mercado de absorber toda la mano de obra. La PEA tiende a aumentar más rápido que la oferta laboral; en general el empleo se autorregula por el subempleo, el autoempleo y los bajos salarios, lo que permite observar un sistema que no produce empleo al ritmo que le exige la presión demográfica (Poitevin y Pape, 2003). Según el IDH (2001), el 67% de la fuerza total de trabajo se encuentra en alguna de las categorías laborales anteriormente mencionadas.

más importante de la exclusión sobre la informalidad, entendiendo esta precariedad como una tendencia hacia lo discontinuo y lo impreciso, en otras palabras, hacia la multiplicidad, la complejidad y la falta de certezas (Beck, 2000).

En esta investigación, los trabajadores informales se entienden como todas aquellas personas que son reclutadas sin contratos formales, que no poseen acceso a sindicatos ni a prestaciones, a quienes se les paga según las leyes de la oferta y la demanda, que pueden ser despedidos sin previo aviso y sin ninguna compensación. Es decir, trabajadores que no poseen estabilidad en las formas de obtener ingresos y que carecen de cualquier tipo de seguridad para adquirirlo (Lomnitz, 2001; 2004).

En la informalidad, la jerarquía de los individuos también está dada por el tipo de recursos que se controlan, distintos tipos de capital, poder y trabajo; por la dirección del intercambio de recursos -horizontal o vertical-; y, por el tipo de articulación con los sectores que los controlan (Lomnitz, 2004).

Esto significa una informalidad segmentada, en la que no todos los trabajadores ocupan los mismos espacios, ya sean éstos de carácter material y/ o simbólico, lo que en otras palabras significa que no todos poseen los mismos niveles de inseguridad laboral (Pérez Sáinz, Bastos y Camus, 1992; Bastos y Camus 1998). En este caso -como se verá más adelante-, los trabajadores del parque La Parroquia ilustran el lado de mayor precariedad laboral del sector informal. Al parecer, conforman el último eslabón de la estructura ocupacional informal de la ciudad, ya que en ese se puede afirmar que en éste lugar, la seguridad y la estabilidad laboral son prácticamente inexistentes.

Esto es sumamente relevante, ya que al analizar la informalidad, es importante observar el papel que juega la certidumbre laboral, ya que a veces puede ser un factor más importante que el ingreso mismo. Todo ello, porque la *estabilidad* vincula directamente a la forma en que se logra la articulación con la demanda "externa" (Lomnitz, 2001). Como se ha dicho anteriormente, la seguridad y la estabilidad laboral son importantes, ya que el no ejercerlas, supone, además de la posibilidad de quedarse fuera o unida a la demanda con eslabones extremadamente débiles, no sólo la pérdida económica del ingreso, sino también una serie de desventajas subjetivas y simbólicas que se van acumulando negativamente sobre los individuos (Supervielle y Quiñónez, 2005).

Las deficiencias en la calificación laboral -como educación y formación profesional-, pueden hacerse coincidir con carencias simbólicas acuñadas ideológicamente para "justificar" o mantener una desigualdad, como por ejemplo: por el hecho de ser indígena, mujer o persona de la tercera edad. (Bastos y Camus, 1999; Arriola, 2001; Palma, 1999; IDH, 2005). Se puede afirmar entonces, que además de los vacíos en la calificación laboral, las representaciones simbólicas repercuten permanentemente sobre la estabilidad de las oportunidades de las personas y juegan un papel importante en el rol que se les reconoce y se les asigna en un medio social⁴ (Tilly, 2005; Goffman, 2003).

⁴ Los coeficientes de desigualdad en el país dan cuenta de una estratificación en la cual son significativos los patrones étnicos, luego los étnicos y de género (IDH, 2001; Torres-Rivas, 2005; IDH, 2005; Álvarez, 2001).

En la cotidianidad, a menudo estos “déficit” de las capacidades materiales y simbólicas se enlazan y se van interrelacionando en un círculo perverso que reduce los márgenes de acción y de oportunidad de las personas (mujeres, indígenas, etc.). Esto, ha llevado a interpretar desde enfoques un tanto superficiales, que la situación de pobreza es un hecho cultural resultado de la adaptación de tales personas al medio en que viven (Lewis, 2001).

Ello no significa que los pobres urbanos sean estrictamente indígenas o mujeres, pero sí que sus condiciones de “empleabilidad” están mediadas por una dinámica de exclusión, que tiene también su dimensión socio-cultural. Un flujo que ha contribuido significativamente al crecimiento urbano, han sido las migraciones campo-ciudad, las cuales se han realizado considerablemente motivadas por un deterioro en la satisfacción de sus necesidades, como el empleo, la alimentación y la vivienda (IDH, 2001). Lamentablemente, al parecer en la ciudad, el sistema simplemente tiende a reproducir en un nivel superior las formas de estratificación previas, manteniendo una pobreza permanente y unos embates estructurales difíciles de superar.

A pesar de este escenario poco alentador, la ciudad sigue siendo un polo de atracción para los habitantes del campo, sobretodo si se tiene en cuenta que un alto índice de jóvenes rurales realiza trabajos precarios no remunerados, de subsistencia o por cuentapropia. De los jóvenes rurales, sólo el 51% realiza actividades asalariadas, mientras que en el área urbana lo hace el 79% de ellos (Poitevin y Pape, 2003). Esto, sumado a la crónica crisis del campo, es de alguna manera un aliciente permanente para migrar, aunque al llegar a la ciudad, los espejismos y los sueños empiecen a desvanecerse ante las escasas probabilidades de movilidad social y de acceso al empleo.

4. La importancia de las redes sociales

Sin embargo, la migración no es un simple salto a ver dónde se cae (Lomnitz, 2001), sino que parte de la idea de que cuando los sistemas políticos y económicos no son capaces de garantizar el acceso a la seguridad y el bienestar de todos sus miembros, los grupos sociales que quedan fuera, recurren a sus propias redes sociales para solventar sus problemas, las cuales son un recurso en sí mismas. Las redes están constituidas por la reciprocidad en el intercambio de bienes, servicios e información entre sus miembros⁵.

Las redes sociales cobran importancia en un contexto adverso, como sucede con las características de la precariedad laboral del parque la Parroquia⁶, donde las circunstancias

⁵ La red social es un campo de relaciones sociales. Según Lomnitz, la red no es un grupo limitado y bien definido, sino una abstracción científica que se usa para facilitar la descripción de un conjunto de relaciones complejas en un territorio dado. En la red cada persona es un nudo de solidaridad, amistad y reciprocidad que a la vez es parte de otros nudos y de otras redes (León Portilla, 2001).

⁶ El parque no en sí un lugar de trabajo, sino, de contrataciones. Allí, la seguridad y la estabilidad laboral están completamente ausentes, conformando un espacio urbano de suma precariedad que comprende alrededor de 300 trabajadores. En el parque La Parroquia, la oferta de fuerza de trabajo supera la demanda, la mayoría de personas no ha tenido nunca empleos formales, ni especializados, por lo que las dimensiones de su informalidad, lejos de articularse a procesos más globalizados, tienden a quedar cada vez más al margen de la demanda del mercado laboral, por lo que están permeados por una permanente incertidumbre para la obtención de los ingresos que garanticen, de alguna manera, la satisfacción de sus necesidades. Estas

hacen que las oportunidades laborales sean limitadas, y que las relaciones sociales sean cada vez más competitivas, estimulando y agudizando tensiones para hacerse de los escasos empleos.

Esto significa, por un lado, que la situación de precariedad laboral del parque La Parroquia, propicia la creación de redes sociales limitadas para unos cuantos, pero éstas son competitivas abiertamente⁷. Debido a la constante vulnerabilidad para obtener empleo y a la sobreoferta de mano de obra, la pugna interna por las contrataciones se facilita y se hace inevitable. Estas características adversas también promueven que los contratistas actúen estratégicamente por intereses inclinados hacia relaciones de explotación.

Si bien el enfoque de Lomnitz permite entender las redes sociales como un sistema alternativo de los marginados ante su inseguridad, su alcance depende del nivel de reciprocidad, es decir, de la horizontalidad material y simbólica de sus relaciones sociales. Como se ha descrito e ilustrado con anterioridad, esta horizontalidad, por regla general, no sucede en la cotidianidad de las relaciones sociales guatemaltecas y, es obvio pensar que existan en menor grado o con menos probabilidades en contextos de alta polarización, como el descrito.

Se parte de que las redes sociales tienen implicaciones prácticas sobre la vida laboral de los trabajadores, pero limitadas, ya que si están solos dentro del parque, están aislados o desmembrados, es decir, individualmente no están preparados para articularse a la complejidad de la demanda; pero si estuviesen todos juntos en una sola red, se les presentaría una demanda limitada que no alcanzaría para todos. Esto cuestiona las posibilidades de redes horizontales sostenibles. Es de destacar que la ocupación del parque, se ha dado a través de un proceso lento, disperso y por goteo. La presencia de los trabajadores no obedece a llegadas en bloque o a lazos que les vinculen con anterioridad de manera sólida. Esto trasluce una procedencia fragmentada etaria, generacional, ocupacional, étnica y territorial, que cobra relevancia en la subjetividad de los trabajadores y en el sentido y la construcción que éstos dan a los grupos y a las redes sociales.

5. Los mecanismos verticales: categorías de desigualdad y acaparamiento de oportunidades

Desde una lectura contraria al ideal de redes sociales tendientes a la horizontalidad, Tilly (2000) afirma que los mecanismos de desigualdad son recurrentes y cumplen funciones en espacios de alta polarización, como el del parque -ya que según este autor-, en un contexto de escasas oportunidades, el acaparamiento de las mismas y la explotación, se transforman en estrategias cotidianas que buscan optimizar los escasos beneficios⁸.

características hacen que en este lugar la competencia, la flexibilidad y la desregulación alcancen su máxima expresión.

⁷ Se parte de la idea de que en el parque La Parroquia, las relaciones y las percepciones de solidaridad y de competencia son de suma importancia, sobretodo porque desde éstas dimensiones se puede ilustrar el comportamiento y la consistencia de las redes sociales "parque adentro".

⁸ Según Tilly, los sistemas de desigualdad se establecen fundamentalmente a través de los mecanismos de a) explotación: cuando las personas poderosas y relacionadas disponen de recursos de los que extraen utilidades significativamente incrementadas mediante la coordinación del esfuerzo de personas ajenas a las que excluyen

La naturaleza y la intensidad de las eventuales categorías que expresan la desigualdad, dependen de la naturaleza de los recursos involucrados “parque adentro”; -en este caso, el empleo y el salario- pero también de las ubicaciones sociales previas de las categorías, es decir, de su jerarquización material y simbólica (género, etnia, edad); esto conlleva a no perder de vista las configuraciones de las relaciones de poder entre las partes interesadas. La existencia en el lenguaje de éstas *categorías de desigualdad* a las que se hace referencia, pueden reflejar aspectos de la realidad de los objetos o personas que describen, pero, regularmente son utilizadas para justificar desigualdades ficticias e instrumentales que garantizan o buscan garantizar el acceso a cierto recurso o beneficio.

del valor agregado de ese esfuerzo; b) *acaparamiento de oportunidades*: cuando los miembros de una red categorialmente circunscripta gana acceso a un recurso que es valioso, renovable, sujeto a monopolio, respalda actividades de la red y se fortalece del *modus operandi* de ésta. Ambos mecanismos son paralelos entre si, pero las personas que carecen de poder pueden procurar utilizar el segundo si son alentadas, toleradas o ignoradas por los poderosos.

Existen otros dos mecanismos que cimientan a los dos anteriores a) la emulación: es la copia de modelos organizacionales establecidos y/ o el transplante de relaciones sociales de un ámbito a otro; y b) la adaptación: es la elaboración de rutinas diarias como la ayuda mutua, la influencia política, el acceso a bienestar, el cortejo y la recolección de información sobre la base de estructuras categorialmente desiguales. “*La explotación y el acaparamiento de oportunidades favorecen la instalación de la desigualdad categorial, en tanto la emulación y la adaptación generalizan su influencia*” (Tilly, 2001)

4. El parque como espacio de precariedad laboral



Foto tomada por el autor.

1. La apropiación del espacio: el parque como territorio de la informalidad

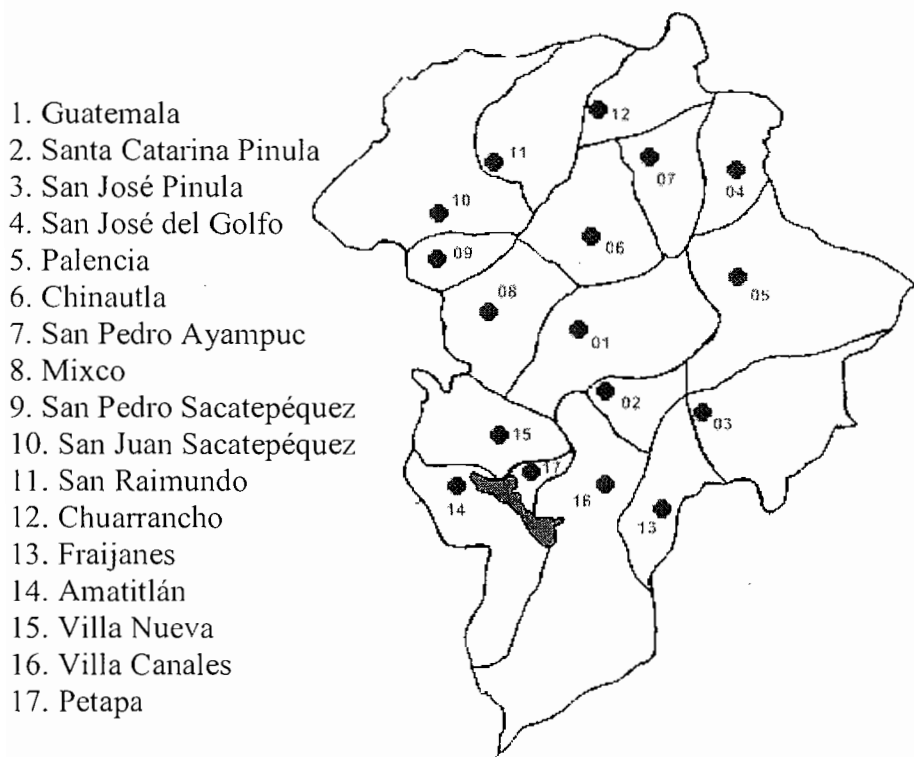
El parque La Parroquia⁹ está ubicado en la ciudad de Guatemala. Está posicionado en un punto estratégico que comunica la salida de la parte central de la ciudad de Guatemala con las zonas y departamentos ubicados hacia el norte del país. Además, es una de las vías principales de la ciudad, ya que se encuentra sobre la calle principal que desemboca en la ruta que conecta con el Atlántico. Por otro lado, su colocación permite la afluencia del tráfico que viene del norte hacia el centro de la ciudad, y también, es paso necesario para tomar el anillo periférico. Por las características del trazo de la ciudad, otra de las particularidades del parque La Parroquia¹⁰ es que es un lugar de paso obligado para muchas

⁹ Su nombre correcto es “Plaza La Parroquia Vieja” (Véliz, 1994). Sin embargo, acá se hará uso del parque como sinónimo de Plaza, ya que así es como se le conoce por los trabajadores. Esto además va más acorde con la idea de apropiación material y simbólica del territorio.

¹⁰ El parque La Parroquia mide 2219.10 metros cuadrados, y es un parque dividido en tres pequeñas plazas, está dotado de una infraestructura común a otros parques del país: está ubicado frente a una iglesia católica y en su interior tiene bancas, pequeños monumentos y árboles alrededor. Es el parque o plaza con mayor extensión territorial de la zona 6. Está en el departamento de Guatemala, el cual forma parte de la región central del país. El municipio de Guatemala colinda al norte, con los municipios de Chinautla y San Pedro

de las poblaciones empobrecidas que habitan en las áreas cercanas, muchas de ellas caracterizadas por su precariedad (López, 1999).

Desde su integración a la ciudad en 1821, su parque, su iglesia y su barrio se ha desenvuelto ligada a poblaciones marginadas, pobres y excluidas. Estos factores promovieron que para 1850 “La Parroquia” se convirtiera en el barrio más populoso de toda la ciudad. Desde sus orígenes, sus zonas contiguas han albergado poblaciones empobrecidas, lo que motivó que desde sus inicios el área se caracterizara por ser abastecedora de servicios y fuerza de trabajo (Véliz, 1994).



Después de su fundación en el siglo XIX, su parque, su iglesia y su barrio se convirtieron en referentes de tradiciones y costumbres religiosas de carácter popular (Véliz, 1994). Sin embargo, con el paso de los años, el parque ha dejado de ser un referente de recreación y religiosidad, de tradiciones y costumbres, y ha pasado a ser uno de los espacios urbanos re-significados y re-territorializados por las poblaciones urbanas empobrecidas, las que lo han convertido en un referente espacial de contrataciones y búsqueda de empleo.

Ayampuc; al este, con Palencia y San José del Golfo; al sur, con Villa Nueva, Santa Catarina Pinula, Petapa, San José Pinula; y al oeste con Mixco.

Actualmente la función principal del parque es la de un espacio laboral donde se realizan contrataciones. Al igual que muchos otros parques o espacios públicos, su uso ha sido modificado por la dinámica social, ya que como espacios físicos, no pueden existir sin la vitalidad que le inyectan las sociedades en un momento determinado. En el plano histórico, el diseño arquitectónico de la mayor parte de las plazas y parques obedece al período colonial, periodo en el que cumplían diversas funciones materiales y simbólicas, concentrando alrededor de sus límites espaciales, la infraestructura que albergaba las fuentes de poder, el centro de la vida política local y la espacio por excelencia para el discurso a las masas.

Con el paso del tiempo, las transformaciones socio-demográficas han ido cambiando el mosaico citadino, dotándole de nuevos usos y significados, tal como ha sucedido con el parque La Parroquia, cuyas áreas cercanas, durante las décadas de los 50 y 60 fueron importantes receptoras de migraciones, y de una rápida lotificación. El terremoto de 1976 y la violencia política de los 70-80, también fueron factores que influyeron en las movilizaciones de las áreas rurales hacia la ciudad, las que se realizaron en situaciones ampliamente desfavorables para los nuevos pobladores (Bastos y Camus, 1994). Para finales de los años 80, la ciudad ya se había expandido a los municipios de Chinautla, San Pedro Ayampuc y hacia otros, que dieron forma a un cordón industrial y comercial paralelo a la autopista y vía férrea que se enlazaba con el Atlántico.

La “apropiación” del parque por cientos de trabajadores inició siendo un foco marginal de contrataciones para descargar mercadería proveniente del Atlántico, la cual era transportada en la línea de ferrocarriles nacionales (FEGUA). Según los testimonios recogidos, el parque La Parroquia empieza a ser un espacio de referencia laboral a finales de la década de los 60, pero se va consolidando paulatinamente hacia mediados de los años 70. La resignificación del parque como espacio de contrataciones, se estimuló vinculada a la escasez de empleo promovida por las migraciones ocasionadas por el terremoto y por el crecimiento, densidad y pauperización crónica de las poblaciones cercanas, principalmente de las zonas 3,7,6,18; así como de las poblaciones empobrecidas de los municipios de Palencia, Chinautla, San José del Golfo y San Pedro Ayampuc. En el 2005, el departamento de Guatemala registraba una incidencia de pobreza general del 14.2%; y de 1.6% de pobreza extrema, distribuida en los municipios mencionados de la siguiente manera.

Cuadro 1

Municipio	Pobreza General	Pobreza Extrema	Desigualdad (Theil)
Guatemala	6.27	0.38	26.48
San José del Golfo	28.60	3.83	17.69
Palencia	38.45	5.23	20.71
San Pedro Ayampuc	31.24	4.17	18.04
Chinautla	17.57	1.34	18.24

Fuente: SEGEPLAN/ INE/ URL. 2005.

Proveniencia de la oferta de mano de obra del parque La Parroquia¹¹:

Tabla 1

Zona/ Municipio	Departamento	Porcentaje
3	Guatemala	4 %
6	Guatemala	28 %
7	Guatemala	8 %
12	Guatemala	4 %
18	Guatemala	28 %
19	Guatemala	4 %
Chinautla	Guatemala	8 %
San Pedro Ayampuc	Guatemala	12 %
San José del Golfo	Guatemala	4 %
Total		100%

Fuente: Elaboración propia.

Durante las décadas 60-70 las contrataciones de la fuerza de trabajo estaban enfáticamente atadas a los contingentes comerciales entre la ciudad y el Atlántico. El comercio centroamericano de ese período permitió que muchos de los desocupados obtuvieran trabajo eventual -e incluso estable- descargando mercadería, y sin tener mayores dificultades para obtenerlo.

Don Mario acaba de cumplir 68 años y dice que tiene aproximadamente 35 años de llegar al parque. Es originario de Mazatenango y actualmente vive en la zona 6. En el parque es albañil, pero *“le entra a lo que sea”* y en su casa trabaja de sastre. Llegó al parque por un conocido, dice que en aquellos tiempos las cosas eran mejores, cuando abundaba el trabajo y la situación no representaba el peligro y la violencia de estos días. Don Mario rememora con nostalgia el pasado, los días en que de las bodegas del ferrocarril *“a diario los iban a buscar para descargar los furgones del tren que venía del Atlántico”*, esos días eran en los cuales no faltaba el trabajo. Dice que con el trabajo de descargar para los ferrocarriles conoció Centroamérica, se saca de la billetera unos billetes que desdobra con minuciosidad y me los enseña, recuerdos de sus estancias en Nicaragua y Honduras. Según don Mario, en aquellos tiempos se ganaban 60 centavos, y hasta hace algunas décadas el salario devengado le alcanzaba hasta para ir al cine el cual se encontraba en una de las esquinas opuestas al parque, esquina que con el tiempo cedió paso a la Despensa Familiar, que hoy se encuentra allí.

A finales de los 70 y principios de los 80, la urbanización del área fue requiriendo moderadamente la presencia de servicios relacionados con la construcción, lo que generó progresivamente la oferta cada vez más permanente de albañiles, fundidores de terrazas y otros oficios relacionados, quienes ofrecían sus servicios a precios menores que los estatuidos en el salario mínimo nominal. En ese período, el parque pasa a ser poblado mayoritariamente por albañiles, en parte, porque en el contexto de la urbanización su demanda es mayor y porque el colapso en la infraestructura urbana del área causado por el

¹¹ Estimaciones realizadas sobre la base de 50 encuestas. Todos los datos vertidos en las tablas y gráficas obedecen a la información recopilada a través de ellas. Los testimonios son producto de la etnografía y las entrevistas abiertas realizadas durante las visitas de campo.

terremoto del 1976, origina labores de reconstrucción¹² que se extendieron por varios años (SEGEPLAN, 1991). No obstante, a finales de ese período las actividades periódicas de descarga empiezan a mermar.

“Mire.... ¡ay Dios! Ya son como más de 25 años que llevo yo por acá. Acá dicen que en los primeros años, yo todavía no venía, lo que hacían los compas era trabajar con lo que venía en los trenes, de por allá de por Barrios, a eso se dedicaban (...) Después es cuando comienzan a venir más y más personas, más que todo albañiles es lo que tenemos (...). Es para después del terremoto cuando hubo mucha necesidad y entonces ya vino más gente y así fue como empezó todo esto que usted ve”.

2. La dinámica del espacio: el parque como territorio informal

Sin embargo, es en la década de los 80 cuando el parque se transforma definitivamente en un referente de contratos laborales. Es en ese lapso cuando se registra la mayor afluencia de trabajadores del sector construcción, en parte, porque es en ese período cuando se registra el auge de las contrataciones, pero, es a mitad de esa misma década cuando su demanda empieza a disminuir y su oferta a aumentar.

La forma en que durante esas décadas se canalizó el flujo de contratos, la oferta y la demanda, impidió la organización laboral de los trabajadores, quienes al no adoptar ningún tipo de organización que regulara su llegada al parque y sus contrataciones, instituyeron una complicidad funcional para sus contratistas, la cual desembocó en un sistema informal de trabajo que terminó dejándolos fuera de relaciones contractuales apropiadas y en la territorialización de su precariedad en un espacio público.

Durante la década de los 90, la afluencia de las personas que habitan en las zonas 1, 3, 6, 7,17 y 18; así como de algunos municipios vecinos: San Pedro Ayampuc, Palencia, San José del Golfo y Chinautla; así como de algunas aldeas y comunidades de éstos municipios aumentó considerablemente. En este lapso, dan inicio los procesos de privatización, erosión y desaparición de instituciones estatales, cuestión que aumenta la vulnerabilidad y la búsqueda de recursos entre los pobladores de estas localidades.

Sin embargo, desde finales de los 90, el espacio simbólico del parque siguió expandiéndose, la procedencia ya no se redujo a esos lugares, ya que comienzan a arribar personas que proceden de áreas urbanas más lejanas, como Mixco y Villa Nueva, incluso de personas procedentes de aldeas rurales pertenecientes al departamento de El Progreso. Esto muestra que para después del año 2000, el espacio laboral del parque ya ha superado el espectro local del área, y tiende a ser un referente de amplio alcance que supera la oferta laboral y generacional de las comunidades urbanas que inicialmente le habían ocupado¹³.

¹² El proceso de reconstrucción fue generalizado, según datos del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS) -haciendo la salvedad que no todos los trabajadores de la construcción estaban afiliados- en 1973 contaba con 16,947 trabajadores; en 1977 con 24,786; en 1978 con 35,287; en 1980 con 39,065. A partir de 1981 inicia el deceso, reduciéndose a 21,058 trabajadores. Este desfase muestra una disminución notable que se va agudizando en los años subsiguientes con relación al papel que dicho sector había representado en la absorción de la oferta de fuerza de trabajo (CEUR).

¹³ En el transcurso del día puede observarse en el parque además de los trabajadores, otras actividades laborales asociadas a su espacio territorial, como ventas de comida (principalmente a los mismos

En síntesis, lo anterior refiere al problema de la territorialización¹⁴ lo cual remite a la conformación, representación, apropiación y percepción del espacio, como un elemento sustantivo y sumamente importante de los procesos sociales que se viven (Hoffmann y Salmerón, 1997). Según la percepción de los trabajadores, actualmente en el parque La Parroquia convergen cotidianamente alrededor de 300 trabajadores, todos ellos varones, la mayoría adultos, casi todos jefes de hogar.

Sin lugar a dudas, la forma de ocupación territorial del parque tiene dimensiones materiales y simbólicas que son reflejo de la configuración y de las tendencias socio-espaciales de la exclusión urbana del país. Llegan a este lugar los que no caben en otra parte. Estas nuevas formas de territorialización de los excluidos emergen vinculadas al empleo de los sectores empobrecidos y se caracterizan principalmente, como en este, por no ser sostenibles; por ser focos de acaparamiento de oportunidades y puntos de tensión tanto interna como externa al mismo territorio.

La estructura y la dinámica del concepto de territorio han cambiado sustancialmente en las últimas décadas. Si bien antes podía concebirse desde las ciencias sociales como un espacio geográfico cuyas relaciones con otros territorios tenían un carácter relativamente estable, generador de cohesión e identidad, con ventajas asentadas en los recursos naturales y locacionales, y menos permeables a los cambios que otras estructuras de la sociedad; ahora esta concepción se transforma por la de una entidad que se encuentra en un proceso de cambio permanente, que modifica sus relaciones internas y externas de acuerdo a ventajas competitivas, que son predominantemente económicas. El territorio, por lo tanto, también se ha convertido en una entidad relativa, abierta y dinámica (Méndez, 2006).

“la presencia en el parque es voluntaria e individual”.

“este lugar es de todos y no es de nadie, es del que esté más listo”

“acá es el único lugar que vamos, ¿y a dónde? (...) no hay trabajo”

El parque además de ser un lugar simbólico, es un lugar materialmente abierto y está prácticamente a la intemperie; expuesto a los caprichos del clima, el incesante ruido de los automotores y la contaminación ambiental auditiva y visual.

trabajadores), un expendio de periódicos, varias carretas de hot-dog, el servicio de emplastado de documentos, venta de números de lotería, así como también la intermitente presencia de chicleros, lustradores y es paso ocasional de vendedores ambulantes. En los alrededores del parque, también se ubican una serie de cabinas telefónicas, una pasarela y unos baños públicos municipales.

¹⁴ La definición de territorio es polisémica, aunque se comparte generalmente la noción de un espacio apropiado mítica, social, política o materialmente por un grupo social que se distingue de sus vecinos por prácticas espaciales propias (Bonnemaison, 1986). Hablar de territorio implica elucidar los mecanismos de territorialidad, los cuales se asocian a procesos de reconocimiento, invención y reinterpretación de identidades, sean éstas endógenas o atribuidas (Hoffmann y Salmerón, 1997).

En la ciudad de Guatemala existen otros espacios públicos, incluso algunos parques que también han sido ocupados para actividades informales (Mosquera, 1993), pero ninguno comparte las características de contratación del parque La Parroquia. La toma simbólica de este lugar, se da, eminentemente, con fines laborales y de contratación.

Los trabajadores empiezan a poblarlo desde las 4:30 de la mañana y terminan de irse aproximadamente a las 7 de la noche. Ninguno de los trabajadores es habitante del barrio La Parroquia, lugar donde se ubica el parque. Los servicios que regularmente se ofrecen allí son: albañilería, descarga, fundición de terrazas y panadería¹⁵.

Como se ha descrito, la apropiación del parque, se dio por goteo y de una manera discontinua y con orígenes dispersos. Eso ha generado una ocupación que carece de organización interna estable, y que además, no posee una identidad territorial u ocupacional regularmente definida. Por ello, el parque la Parroquia se ha convertido en un espacio de negociación cotidiana, en un elemento que se redefine y se reconceptualiza de distintas y múltiples maneras, desde la experiencia diaria de los mismos trabajadores.

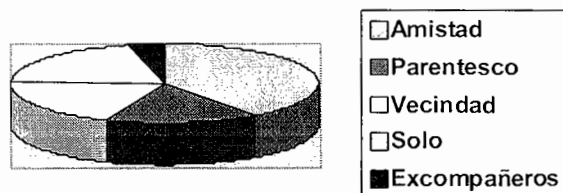
La ocupación del parque no se da al unísono. No todos los trabajadores llegan y permanecen en los mismos horarios. Existe una rotación en los horarios de llegada y de salida, lo que ventila el número de trabajadores disponibles. Según los conteos realizados durante las distintas observaciones, el promedio de trabajadores disponibles por hora en el parque es aproximadamente de 50.

3. Redes de llegada: el contacto previo

La forma en que los trabajadores llegaron al parque obedece principalmente a relaciones de parentesco (16%), vecindad (20%), amistad (40%), por ex-compañeros de trabajo (4%) y un 20% afirmó haber llegado de manera independiente o sin vínculos internos que antecederan su llegada. Esto supone que aunque se identifique el territorio como un espacio “abierto”, la red de relaciones informales que antecede la llegada condiciona de manera significativa la forma en que se “ocupa” el lugar.

¹⁵ La muestra a la que se aplicó la encuesta estuvo compuesta por un 28% de albañiles; 24% de descargadores; 20% de fundidores; 20% de panaderos; y por un 8% que considera no estar incluido en ninguno de los oficios anteriores.

Gráfica 1
Redes de llegada



La mayoría ha llegado por recomendaciones de algún amigo, y en menor grado, por el estímulo de vecinos, parentesco o relación en empleos pasados. En estos casos, la amistad puede entenderse de maneras instrumentales, afectivas o ambas. La distancia social está relacionada con la confianza y la reciprocidad social entre las partes, lo cual tiene que ver con la intensidad del intercambio y el tipo de bienes, servicios e información que fluya (Lomnitz, 1975). Es un antecedente importante hacer notar que la mayoría de llegadas han estado mediadas por contactos reticulares que facilitan su integración. También resulta importante recalcar que un 20% dice haber llegado por “su cuenta”, lo que denota el alcance y la representación externa del parque como un espacio alternativo y abierto para obtener empleo “para cualquiera”.

Esta forma de hacer territorio tiene ciertas ventajas al ser un espacio “abierto y disponible”, ya que puede ser fuente de formas territorializadas de la organización (edad, ocupación, horario) de la acción social y del espacio; sin embargo, también puede ser motivo de desventajas, ya que plantea problemas a la integración, la organización y la identidad territorial interna. Es posible que la red (étnica, territorial, parentesco) como forma de llegada, sea anterior al territorio (concebida la territorialización como una forma de apropiación material y simbólica del espacio). Estas redes, anteriores al “parque” asumirán mayor preponderancia, si se recuerda que el espacio es un lugar con oportunidades limitadas y escasos recursos disponibles.

Según Cohen (2006) una de las tendencias de los territorios actuales, tanto como espacios geográficos, sociales, políticos y económicos es a tornarse flexibles y reestructurables. Esto significa que poseen la capacidad para establecer y modificar las relaciones e interacciones interna y externamente, como respuesta a los cambios, a la competencia y la complementariedad del mundo globalizado. Las relaciones “parque adentro” muestran esta tendencia, el referente físico permanece inamovible, en contraste a la dinámica de las relaciones sociales que sobre este espacio particular, se producen. Sin embargo, ningún trabajo se realiza dentro del territorio ocupado. “parque afuera” la dirección física del destino laboral a los que les lleva, a través de una eventual contratación,

es siempre incierta. Castells (1989) apuntaba que la dinámica territorial se movía de una transición del espacio de lugares al espacio de flujos (Méndez, 2006). Los trabajadores aunque con un referente territorial de salida, fluyen hacia donde los lleve la demanda, los puntos de llegada siempre se agitan al azar.

El parque es concebido como un “espacio de paso” -irónicamente, donde se pasa todos los días-, como un lugar en que fluye la oferta y la demanda, como un espacio “abierto, voluntario” y sin regulaciones internas, como un paso previo a otro espacio indefinido, en donde se ejercerá el trabajo de forma concreta.

5. Características socio-demográficas de los trabajadores

1. *Edad:* Respecto a la edad de los trabajadores, la información que se obtuvo fue que el más joven es un adolescente de 15 años, indígena, nacido en la capital, proveniente de la zona 18, fundidor de terrazas, hijo de padres originarios de Quiché. La persona de mayor edad registró 74 años, es albañil, ladino, originario de Escuintla, actualmente habitante de la Colonia Carolingia, en la zona 19 de la capital.



Foto tomada por el autor.

La diferencia de edad muestra que el acceso al empleo afecta a diversas generaciones de trabajadores, aunque la época y las circunstancias de llegada al parque obedezcan a tiempos distintos. Diversas generaciones en un mismo nudo donde la situación de precariedad es prácticamente la misma. Sin embargo, como veremos adelante, la edad juega un rol importante con respecto de las oportunidades y a la conformación de las redes sociales internas.

Respecto al estado civil, la mayoría son personas unidas, siguiéndoles las casadas y en el último escalón, los solteros. De una manera muy superficial, se puede decir que en la mayoría de ellos impera el sentido de responsabilidad, atribuido por el mero hecho de ser hombres, “los hombres de la casa”. Los momentos que se dedican a actividades ajenas a la búsqueda de trabajo, son dedicados a juegos, conversaciones y prácticas tradicionalmente

asociadas a los hombres. Es recurrente verlos jugando cartas, damas, “totito”; escucharlos hablar de fútbol, de mujeres, contando chistes, llegar de “goma”; verlos fumar o lanzar alguna frase a alguna peatona que atraviesa el parque.

Tabla 2

Estado Civil	
Soltero	12 %
Unido	48 %
Casado	40 %
Total	100%

Elaboración propia

Tabla 3

Promedio de edad según ocupación

Ocupación	Promedio de edad
Albañiles	53
Descargadores	46
Fundidores	39
Panaderos	51
Otros	40
Promedio	46

Elaboración propia.

Aunque estos datos ilustran las edades de los trabajadores según su ocupación, el promedio de edad en general para los trabajadores del parque, es de 46 años, lo que significa que la mayoría de las personas tienen una edad desfavorable para encontrar trabajo fuera del parque o para realizar algunas tareas menos precarizadas.

Don Mario tiene 60 años y dice que siente “la edad en los brazos, lo que consideraba su principal arma de trabajo junto a su voluntad de emplearse”. Afirma “que hace tiempo las cosas eran mejor, porque lo conocían por su trabajo y eso significaba que lo buscarían, y hasta que le pidieran gente para las obras, lo que le permitía agenciarse de algunos lenes. Don Mario recuerda “sus tiempos como intermediario”. Ahora dice que los contratistas externos “ya no aprecian el buen trabajo sino el precio, lo barato”. Don Mario dice también, que nunca ha tenido un empleo formal, fue ayudante en muchos oficios y, de vendedor ambulante pasó a enfilear las columnas de trabajadores del parque. Ha envejecido siendo informal y la precariedad de sus condiciones laborales se agrava por su edad, “a esta edad uno ya no vale casi nada”, repite con desconsuelo; y lo peor, explica, “es que cada vez son más los trabajadores en busca de oportunidades, más jóvenes dispuestos a trabajar por menos dinero y por la edad, de plano, que ellos pueden rendir más”.

2. **Escolaridad:** El promedio de grados cursados por los trabajadores, en general, llega solamente hasta tercero primaria. Como es recurrente en los datos obtenidos en otros estudios (Bastos y Camus, 1998; Álvarez, 2003, IDH 2001; IDH, 2005) las personas indígenas son las que presentan menores grados de escolaridad e instrucción, aunque en este contexto, la diferencia con los no indígenas es mínima. Tal como se indica en la tabla 4, solamente el 28% de los encuestados expresó no saber leer ni escribir, ni haber asistido a

recibir educación formal, siendo levemente superior el porcentaje de indígenas, sobre las personas no indígenas.

Tabla 4
Alfabetismo según auto-identificación étnica

Etnicidad	No sabe leer/ escribir	Si sabe leer/ escribir	Total
Indígenas	12%	20%	32%
Ladinos	8%	36%	44%
Mayas	2%	2%	4%
Mestizos		12%	12%
Otros	6%	2%	8%
Total	28%	72%	100%

Elaboración propia.

3. **Hogares:** Los hogares están signados por las actividades informales. De todos los trabajadores, solo el 32% expresa tener a alguna de las personas que comparten su hogar trabajando en un empleo “fijo”, lo que en este caso es sinónimo de cierta estabilidad en los ingresos y en los aportes al hogar. El 68% restante subraya la permanencia del riesgo y la incertidumbre en los hogares, ya que no poseen ningún miembro del hogar con un ingreso estable que garantice la subsistencia. La media de habitantes por hogar es de 6 personas, mientras que el promedio de personas que aportan con los ingresos del hogar es de 2.3, esto significa que en promedio, la mayor parte de los integrantes del hogar es dependiente, lo cual aumenta la presión sobre los trabajadores del parque, si se tiene en cuenta que la mayoría ejercen la jefatura de su hogar. No existen diferencias significativas entre familias indígenas y no indígenas, en el caso de personas con empleo “fijo”.

Tabla 5
Familiares en empleos “fijos” según etnicidad

Etnia	Familiares con empleo “fijo”	Familiares sin empleo “fijo”
Indígenas	8%	20%
Ladinos	16%	32%
Mestizos	--	4%
Mayas	--	12%
Otros	8%	--
Total	32%	68%

Elaboración propia.

4. **Procedencia:** Los lugares de habitación son diversos, sin embargo, destacan por su número, los procedentes de áreas marginales, principalmente de las zonas 7,6,18 y de algunas comunidades pertenecientes a los municipios de Chinautla y San Pedro Ayampuc. En los casos de las familias indígenas que viajan desde algún municipio, se observa un leve comportamiento laboral regido por el parentesco (12%); mientras que en los no indígenas, la presencia de familiares dentro del parque es menor (8%).

De la población trabajadora del parque, el 80% tiene su lugar de habitación en alguna de las zonas de la ciudad capital. El restante 20% proviene de alguno de los municipios perimetrales cercanos. Esto trasluce que la masa más significativa de la fuerza de trabajo

que se ofrece en el parque, proviene de áreas urbanas empobrecidas pertenecientes al municipio de Guatemala.

Todas las localidades de procedencia no significan recorrer distancias considerables para llegar al parque. Sin embargo, es de notar que a excepción de algunas comunidades bastante urbanizadas de Chinautla -a pesar de su proximidad respecto a los demás municipios expulsores de fuerza de trabajo-, los demás municipios no tienen cobertura del transporte urbano metropolitano, lo que denota que no existe una ruta directa de transporte que los conecte con el parque. A pesar de ello, la movilidad hacia el parque no adquiere tanta relevancia para los costos ecológicos y sociales de los trabajadores. Requena (1999) apunta que la distancia ecológica consiste en el costo de tiempo, energía y dinero en que el trabajador incurre para llegar a determinado lugar, en este caso, el parque; mientras que el costo o distancia social, es el espacio contextual que aleja a las personas de las relaciones sociales, de los círculos de confianza del medio al que se va, o se intenta integrar.

Tabla 6
Migrantes según etnia

Etnia	Porcentaje
Indígenas	24%
Ladinos	24%
Mestizos	8%
Mayas	4%
Otros	4%
Total	64%

Elaboración propia

5. **Migraciones:** La mayor parte de las personas que habitan en alguna de las zonas de la ciudad tienen antecedentes migratorios. De ellos, el 64% nació en un departamento o municipio diferente a donde hoy se encuentra su hogar. La mayoría de trabajadores que arriban al parque están asentados en colonias populares, donde los niveles de precariedad son altos, y carecen de la preparación y las condiciones necesarias para ingresar al sector urbano moderno de la economía (SEGEPLAN, 1991). Esto, además sugiere que las condiciones de recepción al momento de migrar han sido y se han mantenido adversas, dado el tiempo que llevan de llegar al parque o del tiempo que tienen de vivir en la ciudad¹⁶.

En los hogares existen familias nucleares, pero en la mayoría de casos se trata de hogares que albergan familias extensas.

¹⁶ Algunos autores proponen desde una perspectiva basada en la ecología social, enfocar los procesos migratorios desde tres etapas: a) Desequilibrio: consiste en la perturbación del ecosistema y sus efectos sobre el territorio y población originales; b) Traslado: es el estudio de la movilización humana de un nicho ecológico a otro; y, c) Estabilización: el proceso mediante el cual se asientan las poblaciones en un nuevo territorio. Si se acepta la sugerencia de este modelo, puede notarse que en términos generales, los trabajadores están o han estado ubicados y dispersos en las tres distintas fases. (Lomnitz, 1975).

6. **Etnicidad:** Según los datos obtenidos en las encuestas, existe un equilibrio porcentual más o menos compensado de los trabajadores que se adscriben como ladinos o no indígenas 44%; y de los que identifican como indígenas 32%; un 12% que se identificó como población mestiza; un 4% como maya; otro 4% como guatemalteco; y el restante 4% como americano. En este caso, se tomó como referencia la auto-adscripción de cada uno de los trabajadores a los que se les aplicaron los instrumentos, ya que ésta se consideró como elemento primordial de auto-referencia al momento de formar las redes sociales y los principios de alteridad dentro del parque. Al igual que los factores etarios, la cuestión étnica también se consideró como un factor importante al momento de establecer mecanismos de desigualdad y acaparamiento de oportunidades.

La proporción de personas indígenas dentro de las categorías laborales, es distinta según la ocupación a la que se dedican, el porcentaje más elevado de personas indígenas se encuentra entre los albañiles (12%); siguiéndole en cantidad la de los panaderos (12%); para luego terminar con los descargadores y los fundidores. Estas dos últimas categorías ocupacionales son las que concentran el mayor porcentaje de personas ladinas; 12% en ambas. No obstante, puede señalarse que en términos generales, las categorías ocupacionales son interétnicas, es decir, en ellas convergen diversas entidades, que de manera simplificada pueden reducirse a indígenas y no indígenas.

Tabla 7
Ocupación según etnia

Ocupación	Etnia			Total
	Indígenas	Ladinos	Otros	
Albañiles	12 %	8 %	8 %	28 %
Descargadores	4 %	12 %	8 %	24 %
Fundidores	4 %	12 %	4 %	20 %
Panaderos	12 %	4 %	4 %	20 %
Otros	--	8 %	--	8 %
Total	32%	44 %	24 %	100%

Elaboración propia.

Aunque la dinámica étnica es mucho más compleja, la etnicidad, se redujo con fines analíticos a la dicotomía indígena-ladino. En la tabla 7 se ilustra que no existe una segmentación pronunciada con respecto a las cantidades étnicas dentro de las ocupaciones, lo que hace pensar que el parque es un territorio con relativa neutralidad ante la discriminación. Esto puede derivar de que existe un equilibrio sociodemográfico bastante estable dentro del parque, y que las ocupaciones también son interétnicas. Sin embargo, se han recogido diversos testimonios que cuestionan esa relativa “neutralidad”.

“Mire, acá todos somos como una gran familia, aquí trabajo es trabajo (...) hay sus diferencias, pero somos lo mismo (...) lo único malo es que a veces esos inditos de allá por Chinautla o de los que son por San Pedro, se van por muy barato usted, y así no sale, ni modo están más acostumbrados a lo duro y a menos billete, por eso es que se les paga menos (...) pero no le niego que trabajan duro, ahorita no están (...) se mantienen de aquel lado” (señala hacia una esquina del parque).

7. *Trayectorias laborales*: La trayectoria es un concepto que expresa movimiento, velocidad y dirección, es un término que recobra la idea de transitoriedad, que recupera la idea de un proceso (Pereira, 2006). Es por ello que resulta interesante aproximarse a las trayectorias laborales de los trabajadores del parque, principalmente las actividades que realizaban antes de llegar al lugar, ya que ilustran el trayecto y la continuidad ocupacional que antecedió a la precarización que actualmente experimentan en el parque. Los datos arrojan sendas diversas, las cuales pueden provenir, por ejemplo, tanto del sector formal como del informal, incluso de actividades agrícolas de subsistencia en áreas rurales.

Las edades de inicio en el mundo del trabajo, oscilan entre las etapas de la niñez y adolescencia y, a menudo, se realizan bajo la tutela de familiares o amigos. Esto podría interpretarse en el sentido que, cuando se consigue un trabajo, por muy bajos que sean los salarios¹⁷ se mejoran las posibilidades de subsistencia de los hogares.

Los trabajadores que regularmente han tenido oficios más detallados y precisos, son en su mayoría los originarios de la capital, ya que son quienes han tenido más tiempo y oportunidad de profundizar en el desarrollo de sus habilidades, poseen más contactos y más herramientas urbanas para desenvolverse en un medio que desde el principio les ha sido más cercano.

Entablo conversación con José Luis, quien tiene 25 años, es originario de Jutiapa y vive en San Luis, una comunidad cercana a Chinautla. Me cuenta que llegó allí por un amigo, hace tres años; afirma que en los últimos cinco días no ha conseguido trabajo, que ya se le acabó lo que le quedaba de dinero, que hoy apenas le alcanza para el pasaje de regreso a su casa. José Luis, en escasos minutos me sintetiza su historia laboral, la cual la inició ayudando a su mamá, cuando ella vendía tostadas y atoles, cerca de lo que hoy es el estadio La Pedrera. Luego, me comparte que de niño fue lustrador, y que eso ya era una ventaja porque su trabajo ya era remunerado y su mamá no lo obligaba a estar con ella. Me cuenta que combinó, mientras pudo, los estudios con el oficio de lustrador. La situación económica se agravó desde la muerte del papá, eso sucedió cuando José Luis todavía tenía 12 años. Las dificultades económicas se fueron haciendo crónicas y al final de la primaria lo obligaron a buscar otro oficio, por lo que empezó a trabajar de ayudante de albañil con un su tío y un poco después, al cumplir la mayoría de edad, trabajó como agente de seguridad privada, donde logró mejorar un poco sus ingresos. Sin embargo, en una de sus intermitentes temporadas de ayudante de albañil, sufrió un accidente con un cable de alta tensión, en el cual sufrió quemaduras considerables y serios daños físicos. Entre las secuelas que dejó el accidente, está la inhabilitación y deformación de la mano y pie derechos, lo que de por vida le impedirá cumplir con las funciones que desempeñó como agente de seguridad. Dice que su hermana es operaria de maquila y su mamá “lava ajeno”, que debe acudir al parque porque nadie le da un empleo formal, porque sus impedimentos físicos se lo condicionan. Añade que en el parque consigue trabajo una o dos, de cada cinco veces, pero que es el único lugar a donde puede ir, ya que su permanencia en

¹⁷ Se ha encontrado que los niños tienen la capacidad de aumentar hasta en 50% los ingresos de las unidades domésticas que carecen de un jefe de hogar masculino (León Portilla, 2001).

¹⁸ Un par de días después hablé con José Luis, me dice que pasó más de una semana sin obtener ningún ingreso, y que en el parque nadie le ayuda, ni le presta dinero. Esta situación lo motivó a regresar a uno de los oficios que realizó cuando aun era niño, el de lustrador. Me cuenta que Pancho, uno de los lustradores más antiguos del parque, le consiguió una caja y los utensilios requeridos para realizar esos enseres, “por eso desde hace algunos días ando lustrando”. Me dice que clientes, aunque pocos, no faltan. “Voy a ver de dónde saco pisto, así le agarro al Pancho esta caja de una vez por todas”. Mientras conversa conmigo, José Luis vocifera sus servicios a cuanto peatón se nos aproxima, sin embargo, incluso algunas veces se acerca al área de otros lustradores, y desde allí ofrece su servicio, no obstante lo hace en tono amenazante y noto que los lustradores más pequeños, algunos de ellos todavía niños, le tienen miedo. Regresa a la banca en que estaba, al lado mío, y me dice “no voy a dejar que estos patojos cerotes me ganen los clientes”. Luego se presenta en

el lugar constituye el requisito indispensable para hallar trabajo¹⁸.

El 85% de los trabajadores no ha poseído empleos formales. Como un factor generalizado, se puede inferir que la mayoría tiene bajos niveles de instrucción laboral y escolaridad. Muchos de los trabajadores que allí se encuentran, resumen una trayectoria laboral con escasos niveles de especialización, en casi todos los casos signadas por la informalidad. A continuación, se presenta una tabla que contiene algunos de los casos sobre trayectorias laborales recogidos durante la investigación, los cuales ilustran la situación anteriormente descrita.

Resumen trayectorias laborales

Tabla 8

	Ocupación en el parque	Primer trabajo en la vida	Etnia/ grupo de adscripción	Ultimo trabajo antes de llegar al parque	Contrataciones de la semana pasada (realizadas en el parque).
1	Descargador	Descargar en un mercado	Guatemalteco	Descargador	Descargador
2	Albañil	Vender dulces	Indígena	Ayudante albañil	Descargador Albañil
3	Fundidor	Vender fruta	Indígena	Jardinero	Albañil
4	Albañil	Ayudante albañil	Indígena	Descargador	Descargador
5	Fundidor	Agricultor	Indígena	Agricultor	Fundidor
6	Panadero	Ayudante panadero	Ladino	Ayudante panadero	No trabajó
7	Panadero	Aprendiz mecánica	Ladino	Ayudante albañil	Panadero
8	Panadero	Aprendiz enderezador	Mestizo	Maquilador	No trabajó
9	Panadero	Ayudante panadero	Ladino	Ayudante panadero	No trabajó
10	Fundidor	Agricultor	Indígena	Vendedor ambulante	Fundidor
11	Albañil	Ayudante plomero	Americano	Plomero	Albañil
12	Albañil	Agricultor	Ladino	Agricultor	Fundidor
13	Albañil	Lustrador	Indígena	Lustrador	Albañil
14	Panadero	Vulcanizador	Indígena	Vulcanizador	No trabajó
15	Descargador	Bodeguero	Ladino	Ventas	Descargador
16	Descargador	Chiclero	Ladino	Cuidar carros	Descargador
17	Otro	Pintor	Ladino	Conserje	Fundidor
18	Descargador	Agricultor	Indígena	Agricultor	Descargador Fundidor
19	Albañil	Ayudante albañil	Ladino	Albañil	Descargador
20	Descargador	Lavar carros	Mestizo	Ayudante Plomero	Descargador

medio de nuestra conversación, la interrupción de una señora, quien nos invita al arrepentimiento, mientras nos vaticina el fin del mundo y la proximidad de las llamas del infierno. José Luis me pregunta si tengo cigarros, le respondo que no, simplemente se levanta y se va mientras me deja en medio de una sentencia del Apocalipsis que habla del fin de los tiempos.

Con excepción de uno (caso 13), el resto de los trabajadores no ha tenido al parque como primer lugar de empleo o contrataciones. Todos han llegado después de una experiencia laboral previa. El número de personas que manifiesta haber tenido algún empleo formal o medianamente estable en su vida es mínimo, y, a menudo, ha sido como conserjes, operarios en maquilas o como agentes de seguridad privada. Esto último, ejemplifica la crisis del empleo formal y no hace más que subrayar la incapacidad actual del sistema de absorber la fuerza de trabajo, lo cual adquiere mayor notoriedad, si se tiene presente que el país está en una transición demográfica, la cual en pocos años transformará la estructura etaria guatemalteca, pasando a conformar una nueva pirámide poblacional donde el grupo de adultos pasará a ser el grupo mayoritario de población, cuestión que desde ya sugiere un aumento en la competencia y a lo que se sumas las nuevas exigencias en la calificación laboral, por parte del mercado globalizado (Poitevin, 2000).

El tiempo promedio que los trabajadores han permanecido acudiendo al parque es aproximadamente de 18 años. Eso significa que la edad promedio que han tenido los trabajadores al llegar al parque supera levemente los 30 años, lo cual indica una “edad umbral”, quizás un tanto simbólica, la cual se erige como el paso a otra etapa, donde los años inician a jugar un rol importante en las oportunidades de conseguir empleo.

6. Ocupaciones y características básicas de los trabajadores



En el parque La Parroquia, existen básicamente cuatro tipos de ocupaciones: *panaderos*, *albañiles*, *fundidores* y *descargadores*. Estas modalidades expresan, además de la diferencia en el tipo de trabajo que realizan, una distribución distinta en:

- a) el monto de los ingresos;
- b) los horarios de llegada/ salida; y,
- c) las formas de contratación.

La escala de retribuciones está conformada de la siguiente manera:

Tabla 9

Ocupación	Salario promedio en un día que obtienen trabajo	Tiempo de permanencia diaria en el parque	Efectividad en la obtención de empleo	Edad trabajadores estimada (en años)
Fundidores	Q. 100.00	8.2 horas	60 %	39
Albañiles	Q. 90.00	7.8 horas	60 %	53
Panaderos	Q. 75.00	4 horas	20 %	51
Descargadores	Q. 60.00	7.5 horas	35 %	46

Otros	Q. 75.00	6 horas	35 %	40
-------	----------	---------	------	----

Elaboración propia

1. **Salario promedio en un día que obtienen trabajo:** Es la relación entre el monto percibido, los días en que se consigue empleo (tomando esto como una efectividad total); esto quiere decir, que en este apartado no se toman en cuenta los días en que no se obtiene empleo, si esto se realizara, el promedio de ingresos disminuiría significativamente.

2. **Tiempo de permanencia diaria en el parque:** es el promedio de horas que los trabajadores (de acuerdo a su ocupación) permanecen buscando empleo dentro del parque.

3. **Efectividad en la obtención de empleo:** Es la relación entre el número de días que se busca trabajo y los días en que se encuentra.

Aunque existe cierta diferenciación en las ocupaciones -debido a la inestabilidad de los contratos-, los trabajadores se mueven permanentemente entre ellas, primordialmente en dirección descendente, según la escala de retribuciones, y, en escasas ocasiones, en dirección inversa (ver tabla 8). La ocupación más especializada y de menos movilidad hacia las otras ocupaciones es la de *panadero*.

Del total de los 50 trabajadores encuestados, el 28% fueron albañiles; el 20% fundidores de terrazas; el 24% descargadores; y el 20% panaderos. Un 8% declaró no encajar en ninguna de esas categorías, sin embargo, dijeron que a menudo formaban parte de alguna de ellas¹⁹. Dada la incertidumbre, es probable que las primeras ofertas no sean las mejores o no sean con las que se identifican los trabajadores, pero si se quiere obtener trabajo sin el riesgo de después no encontrar es mejor tomarlo. El no hacerlo significa un costo de búsqueda basado en el tiempo que se busca y de los recursos no percibidos, lo cual la mayor parte de trabajadores no están dispuestos a afrontar (Requena, 1999).

Según las estimaciones basadas en la percepción de los trabajadores, las cifras en la proporción de los trabajadores encuestados son las que reflejan la distribución de la población en cada una de las ocupaciones.

Los empleos mejor retribuidos son los de la *fundición de terrazas* y la *albañilería*, siguiéndole el de la *panadería*, y en el último escalón de ingresos, se ubica la *descarga*.

La efectividad en la obtención de empleo, es la relación entre el número de veces que se busca trabajo, y el número de veces que se encuentra. Las cifras muestran la precariedad del empleo en el parque, ya que la seguridad de obtenerlo se reduce prácticamente a menos de la mitad. Aunque es evidente la relación entre población, empleo y territorio, no es una relación que acrezca de externalidades históricas, tanto materiales como simbólicas.

¹⁹ Muchas veces, durante las conversaciones abiertas e informales, los trabajadores presentaron serias dificultades para adscribirse a alguna ocupación, lo que refleja por otro lado, una complejidad mayor respecto a su identificación como trabajadores; "yo soy plomero, pero acá trabajo de descargador"; otro añade "pues mire, aquí no se dice qué es uno, acaso viene a escoger trabajo pues" y un último "aquí uno es o se vuelve, lo que el patrón mande". En suma, debido a las ocupaciones para los que les contratan, el trabajo ha perdido cierta importancia como fuente de identidad gremial.

En general, la efectividad, solamente asciende al 43%, lo cual denota la constante inestabilidad en la obtención de trabajo.

En el cuadro siguiente se ha elaborado una tipología, con fines de ilustrar un horario aproximado de llegada/ salida de los trabajadores. Esto, es solo un recurso de orientación, ya que en la realidad no existe una puntualidad tan detallada en los horarios. Sin embargo, ejemplifica el comportamiento de la presión demográfica, según el horario en el que se permanece en el parque.

El promedio de horas empleadas en la búsqueda diaria de trabajo, hace referencia a la jornada que los trabajadores llevan a cabo en espera de contratos. El promedio de búsqueda en años, indica el tiempo promedio que los trabajadores (según su ocupación) tienen de permanecer en el parque buscando empleo.

Tabla 10
Ocupaciones y tiempo de permanencia

Ocupación	Hora estimada de llegada/ salida al parque	Promedio de permanencia/ búsqueda diaria (en horas)	Promedio de permanencia/ búsqueda en años
Fundidores	4:30-12:50	8.5 horas	23
Albañiles	6:00-13:45	7.5 horas	20
Panaderos	15:00-19:00	4 horas	20
Descargadores	8:00-16:00	7.5 horas	18
Otros	10:00-16:00	6 horas	10

Elaboración propia

Características básicas de las ocupaciones

1. Los fundidores: Son los que arriban más temprano al parque, el promedio de edad en los fundidores es 39 años. Los fundidores, como su nombre lo indica, se dedican casi exclusivamente a la fundición de terrazas. Su área de trabajo se enfoca principalmente en la ciudad de Guatemala, aunque algunos han comentado que también han realizado tareas en la costa sur. Los fundidores tienen en promedio, 21 años de estar establecidos en el parque.

Este además es el trabajo mejor remunerado, y representa el 20% de la oferta total de fuerza de trabajo, ganan aproximadamente unos Q.100.00 diarios, y en promedio, son necesarios ocho de ellos, para trabajar una casa de un sólo nivel es de 8; mientras que para una de dos niveles, se necesitan regularmente 12 trabajadores.

Las encuestas reflejan una predominancia de personas ladinas o no indígenas en esta ocupación; aunque esta afirmación pueda resultar incierta al aplicarse a una muestra mayor, ya que lo que se buscó, fue la representatividad de las cuotas existentes de los trabajadores según sus ocupaciones, no según su etnicidad.

Tabla 11
¿Cuánto ganó en su último día de trabajo?

Fundidores

	Salario promedio de la semana (solo de días trabajados)	Población según grupo étnico
Indígenas	Q.110.00	60%
Ladinos	Q.100.00	20%
Otros	Q.90.00	20%
Total	Q. 100.00	100%

Elaboración propia.

A los fundidores regularmente los contratan desde personas particulares hasta “maistros de obra”, subcontratistas o pequeñas empresas de construcción.

2. Los albañiles: En la categoría de albañiles, se circunscriben otros oficios relacionados con la construcción, tales como la fontanería, la plomería y “los amarradores”, entre otros. También se incluye a personas con algunos conocimientos de carpintería, herrería y electricidad. Sin embargo, a pesar de que el abanico de oficios extralimita la categoría ocupacional de albañil, muchos de los trabajadores al interrogárseles sobre su ocupación, responden que son albañiles y que tienen conocimiento de algo más. Esta respuesta podría estar ceñida a que la demanda de esas otras ocupaciones es menor y más puntual, y además que en muchos casos, esas tareas son requeridas a menor escala.

Según estimaciones, los albañiles representan el 28% de los trabajadores que ofrecen sus servicios en el parque La Parroquia, lo que hace que ésta sea la ocupación con mayor número de trabajadores, por ello, las expresiones de competencia entre ellos, son más latentes. El promedio de sus ingresos en un día de trabajo, asciende a Q.90.00. La media etaria de los albañiles es de 53 años; siendo su promedio de permanencia en el parque, 20 años.

Sus principales fuentes de contratación provienen de personas particulares o subcontratistas en pequeña escala. La diversidad de tareas para las que son requeridos no permite calcular el número estimado de albañiles que son contratados específicamente por su especialidad. Cuando llegan las personas que realizan los contratos, queda la incertidumbre del tipo de demanda u ocupación que pretenden. Además, es el oficio con mayor índice de personas que se identifican como indígenas.

Tabla 12
¿Cuánto ganó en su último día de trabajo?
Albañiles

	Salario promedio de la semana (solo de días trabajados)	Población según grupo étnico
Indígenas	Q.90.00	42%
Ladinos	Q.95.00	29%
Otros	Q.85.00	29%
Total	Q 100.00	100%

Elaboración propia.

3. **Los panaderos:** Representan el 20% de la oferta de trabajo. Este trabajo es el más diferenciado de los demás, tanto en el horario de llegada, como en las habilidades requeridas para el oficio. Generalmente, los panaderos llegan al parque por las tardes, ya que su trabajo lo realizan por las noches. Ganan aproximadamente Q.75.00 diarios por jornada. Para ellos, existe una cuota fija de Q.55.13 por quintal de harina trabajado, cuota que según indican, es cada vez menos respetada por los patrones y, más difícil de hacerse cumplir.

Son contratados por personas particulares para trabajar en pequeñas panaderías de barrio y, en algunas ocasiones, por alguna de regular tamaño y producción. Como en las demás ocupaciones, su población también es bastante adulta, ya que su promedio de años es de 51.

Similar a los demás oficios, su arribo al parque registra una duración de un poco más de 18 años. Otra de las características de este oficio, es que la mayor parte (60%) de sus personas son ladinas, cuestión que le convierte en la ocupación con menos presencia indígena en el parque.

¿Cuánto ganó en su último día de trabajo?
Panaderos
Tabla 13

	Salario promedio de la semana (solo de días trabajados)	Población según grupo étnico
Indígenas	-----	20%
Ladinos	Q.75.00	60%
Otros	-----	20%
Total	Q. 75.00	100%

Elaboración propia

Los descargadores: Según algunos testimonios, la descarga fue uno de los primeros oficios contratados en gran escala en el parque, en el tiempo en que los ferrocarriles de FEGUA unían comercialmente a la ciudad con el Atlántico. Los descargadores tienen en

promedio una estancia en el parque de 18 años, aunque es de especial relevancia que en ellos las diferencias de edad y de llegada tocan los extremos.

En sus inicios, debido a las constantes actividades de descarga, se necesitaba cotidianamente de trabajadores para montar o descargar las mercaderías de los furgones. En la actualidad, constituyen el 24% de los trabajadores del parque. Esta ocupación constituye el oficio que recibe menos remuneración, pero es el que necesita menos conocimientos técnicos y menos redes sociales para colocarse.

Este trabajo es el más esporádico, y no requiere un número más o menos establecido de trabajadores. Muchos de los descargadores del parque, también se paran a esperar trabajo a un costado del parque, o en la esquina del Banco Industrial (a unos metros del parque) que está ubicado sobre la calle Martí, esperando a los vehículos de transporte pesado que vienen a la ciudad capital, cargados de mercadería o cemento. Ganan regularmente Q.60.00 al día. La media etaria oscila en los 46 años. La mayoría de contratos que les ofrecen provienen de personas particulares, de pequeños y medianos empresarios, que los buscan para descargar furgones de mercadería, los que regularmente provienen del Atlántico.

¿Cuánto ganó en su último día de trabajo?

Descargadores

Tabla 14

	Salario promedio de la semana (solo de días trabajados)	Población según grupo étnico
Indígenas	Q.60.00	17%
Ladinos	Q.60.00	50%
Otros	Q.60.00	33%
Total	Q. 60.00	100%

Tabla 15

Efectividad en la obtención de empleo

Según etnia	Días buscados/ días encontrados	Efectividad del total de empleos	Según ocupación	Días buscados/ días encontrados	Promedio	Efectividad del total de empleos
Indígenas	106/ 56	18 %	Albañiles	82 / 50	60%	15%
Ladinos	138/ 60	19 %	Descargadores	75 / 26	35%	8%
Mestizos	36/ 8	3 %	Fundidores	60 / 36	60%	12%
Mayas	20/ 10	2 %	Panaderos	70 / 14	20%	4%
Otros	26/ 4	4 %	Otros	29/ 10	35%	4%
Total	316/ 136	43%	Total	316/ 136	43%	43%

La efectividad en la obtención de empleo es la relación entre el número de veces que se busca trabajo, y el número de veces que se encuentra. Las cifras muestran la precariedad del empleo en el parque, ya que la seguridad de obtenerlo se reduce prácticamente a menos de la mitad. En general, la *efectividad* en el parque es aun menor que eso, ya que apenas

asciende a 43%, lo cual denota la inestabilidad para obtenerlo. El promedio de horas trabajado en la semana, apenas supera las quince²⁰.

Actividades complementarias: Se ha identificado a pocos trabajadores que realicen actividades laborales complementarias al parque; solamente un 16% de ellas respondió que realizan actividades remuneradas “parque afuera”, para completar sus ingresos. La mayor parte de estas personas son panaderos, esto posiblemente debido a que si no consiguen empleo, tienen todo el día disponible para dedicarlo a otras actividades. Otros que también mencionaron ocupaciones extras, fueron las personas que no arriban tan a menudo al parque y que tienen actividades sobretodo relacionadas con la agricultura de subsistencia, ya que ninguno expresó producir para la venta o la comercialización en pequeña escala de sus productos.

También destaca que mediante conversaciones y entrevistas informales se detectaron personas que ven su llegada al parque como una actividad complementaria, éstos a diferencia de los primeros, no tienen al parque como la centralidad de sus actividades, sino ven allí un espacio alternativo que eventualmente pueda darles algún ingreso. Esto significa que están las personas que:

- a) realizan otras actividades extras al parque; y
- b) los que ven al parque como una actividad extra.

Un ejemplo interesante de la primera modalidad, pero que, a diferencia de la de los panaderos, no constituye una actividad remunerada, es el caso de Luis, un trabajador de 17 años, quien llega al parque desde hace dos años:

“Cuando no se consigue, nos vamos (con su hermano) a trabajar con mi abuelo un terrenito en que sembramos milpa. Siempre que venimos, esperamos un par de horas, si no cae antes de las diez, nos vamos a la siembra...”

Un ejemplo de la segunda modalidad, lo ejemplifica la narración siguiente:

“Yo soy de San Pedro Ayampuc, no vengo todos los días al parque, este no es mi lugar, a veces está jodida la cosa por allá (...). En la casa tenemos ventas que ponemos en la carretera y además cosechamos la tierra, pero como no alcanza a veces nos venimos a chambear acá dos o tres veces semana (...).o por lo menos, unas cuatro o cinco veces al mes”.

Una de las cuestiones que subyace en estos dos ejemplos, es que bajo estas modalidades se anula la simplicidad de la dicotomía trabajo urbano-rural que se adjudica al trabajador de la ciudad y, se muestra cómo existe una eventual complementariedad en las dos vías, que posiblemente antecede a su paso definitivo al trabajo urbano remunerado. Tal situación, denota a la vez los obstáculos que los dos modelos asociados al territorio, imponen a los

²⁰ Sotelo (1999) caracteriza en México a un sector similar como “subempleo visible”, el cual está constituido por aquellas personas que se ven obligadas a trabajar precariamente, en promedio 20 horas semanales, muy por debajo de la jornada legal y con remuneraciones bajísimas. Según CEPAL, en 1994 esta franja de la población alcanzaba en América latina entre el 2% y el 6% de la PEA, porcentaje equivalente al 50% de los desempleados abiertos (Panorama Social, 1996).

trabajadores para poder afianzarse en alguno de ellos, lo cual fragmenta en cierta medida, su sentido de pertenencia.

Tabla 16
Etnicidad y hogares

	Etnia/ grupo de adscripción	Número habitantes del hogar	Número de colaboradores con los ingresos del hogar	Efectividad Personal (última semana).	Ha tenido empleo "fijo" alguna vez	Ultimo ingreso percibido en el parque	Tiene alguna actividad complementaria Remunerada
1	Guatemalteco	6	6	3/ 7	No	Q. 50.00	No
2	Indígena	4	2	4/ 7	No	Q.125.00	No
3	Indígena	8	2	7/ 7	No	Q.100.00	No
4	Indígena	14	6	3/ 7	No	Q. 50.00	No
5	Indígena	5	0	0/ 7	No	Q. 0	No
6	Ladino	3	3	3/ 6	Si	Q.125.00	No
7	Ladino	3	0	7/ 7	No	Q. 75.00	No
8	Mestizo	8	1	0/ 7	Si	Q. 0	Si
9	Ladino	4	0	0/ 7	Si	Q. 0	Si
10	Indígena	8	1	2/ 5	No	Q. 0	Si
11	Americano	10	3	2/ 6	No	Q.100.00	No
12	Ladino	6	2	3/ 7	No	Q.100.00	No
13	Indígena	5	4	7/ 7	No	Q. 80.00	No
14	Indígena	4	1	0/ 7	No	Q.100.00	Si
15	Ladino	5	0	1/ 4	No	Q. 0	No
16	Ladino	6	4	1/ 7	No	Q. 70.00	No
17	Ladino	4	1	2/ 7	Si	Q.100.00	No
18	Indígena	6	1	3/ 7	No	Q. 60.00	No
19	Ladino	2	2	3/ 7	No	Q.150.00	No
20	Mestizo	4	0	2/ 6	No	Q. 60.00	No

Elaboración propia.

Se trasladan de manera ilustrativa 20 registros que se recolectaron el mismo día. Se buscó ilustrar una semana en la vida de estos trabajadores. Además, el instrumento de investigación se pasó a un conjunto de trabajadores que permanecían simultáneamente en el parque.

También las personas de mayor edad, a menudo realizan actividades complementarias en sus casas, o bien ven al parque como un espacio que ocasionalmente pueda brindarles alguna oportunidad de trabajo. Algunas de las personas de mayor edad, manifestaron que en algunos casos realizan actividades de trabajo no remunerado en el hogar, como el cuidado de niños, pero que no les sirve como ingreso, pero es su forma de colaborar "con la casa". Algunas de estas personas mayores, manifestaron que en algunos casos, dadas las condiciones adversas para obtener empleo, se dedican una parte del día a cuidar pequeños, ya sea porque los padres trabajan o han migrado a Estados Unidos y se los han dejado

encargados, o bien, porque las retribuciones son mayores a las que ellos podrían obtener si trabajaran, por lo que suplen la ausencia de los padres cuando éstos están trabajando.

El Nica: Tiene 55 años. Dice que va por las tardes principalmente para acompañarse de otras personas, pero que si sale algo de trabajo también le entra. Al preguntarle porqué sólo va por las tardes, afirma que es porque cuida por la mañana a sus nietos pequeños. Dice que va más a platicar que a otra cosa, porque cuesta que le den trabajo. Sin embargo afirma que puede realizar cualquier trabajo de descarga, ya que la mayor parte de su vida laboral fue peón en las fincas de su país.

Don Carlos tiene 56 años, y hace aproximadamente 20 años que su cuñado lo invitó a llegar al parque a buscar trabajo. Es originario de Santa Rosa. Don Carlos no busca trabajo fuera del parque, por lo que las eventuales remesas que le manda su hijo de EE.UU. y la búsqueda de trabajo en este espacio son su única forma de ingreso. Don Carlos, nunca ha tenido empleos formales. Dice que viene muy seguido, viaja desde La Florida, zona 19, que es donde reside. Expresa que la edad ya no le permite encontrar trabajo en otro lado. Al preguntarle sobre las dificultades para obtener empleo, dice que la principal forma de competencia reside en la edad y en el salario que se está dispuesto a recibir. La gente se da por menos pisto y si uno quiere ganarles el lugar tiene que bajar lo que va a pedir. *"El problema es que como ya uno está viejo todavía le quieren pagar menos. Es mejor venir en la tarde, porque aunque le pagan a uno menos, los trabajos son menos pesados y si no se consigue nada, por lo menos viene uno a platicar con los cuates o echarse la naipeada"* comenta. Dice que los mejores trabajos son los de la fundición, pero que esos se consiguen principalmente en las primeras horas de la mañana. Asegura que son faenas pesadas, pero mejor retribuidas, por lo que siempre hay más gente joven que en la tarde.

8. Las formas de contratación

En el parque, todas las formas de contratación son verbales. Las negociaciones son generalmente *cara a cara*, y se negocia por faena, no por el tiempo que se invierta en un trabajo determinado. La mayoría de contratos se extienden, de preferencia, por un par de horas, a veces un día y, en muy pocos casos se superan las contrataciones por un par de días. Muchos de los trabajadores a pesar de adscribirse a alguna ocupación en particular, se mueven constantemente entre otras, según el ritmo de la demanda. Es decir, que cuando un trabajador consigue empleo, puede ser bajo cualquiera de estas modalidades, lo que aumenta la incertidumbre acerca del salario y del tipo de trabajo que se obtenga. Es evidente que se está frente a la fragmentación del empleo, contractual y temporalmente, lo que impacta en la columna vertebral de la vida social en la familia, el vecindario y el territorio que se ocupa (Beck, 2000). Se registró que el 92% de las contrataciones son llevadas a cabo dentro del parque.

Los trabajadores no son en el sentido tradicional “*cuentapropistas*”, ya que no descansan solamente en su cuenta los factores de intercambio para obtener un ingreso, tampoco son *asalariados* en el sentido estricto del término, ya que no tienen un salario, ni una ocupación –aunque informal-, regularmente definida y periódica, ya que ambas se mantienen en constante movimiento.

Los trabajadores del parque escenifican tan sólo una fracción del heterogéneo sector informal, quizás el fragmento donde la precariedad se expresa en su forma más intensa, es decir, donde la inseguridad e inestabilidad laboral son prácticamente totales. Dicha inseguridad hace tambalear los ingresos y los presupuestos en los hogares, afecta las relaciones entre los trabajadores y ejerce una presión sobre el espacio en que se disputan las pocas oportunidades.

Como se ha dicho antes, el parque no es en sí un lugar donde se realizan los empleos, es más bien, un lugar a donde los trabajadores llegan a ofrecer su presencia física en un espacio que está caracterizado por una total flexibilidad y desregulación. Allí, toda obligación entre las partes oferente-demandante es el acuerdo “de palabra”.

*¿Y cómo es el trabajo, es decir cómo los contratan? Acá el negocio se hace “de palabra”.
¿A usted le han quedado mal? Pues sí, casi no se da, pero sí un par de veces. Los patrones le quieren pagar a uno menos, no respetan su palabra, se quejan del trabajo, no quedan contentos, pero es puro cuento.”*

La oferta de fuerza de trabajo y las modalidades de contratación se ligan tanto a las demandas del sector formal, como del sector informal. Adquiere relevancia el hecho de que la demanda por parte de particulares ha ido en aumento, sobretodo para tareas relacionadas con la construcción y remodelación de viviendas en áreas de ingresos medios y bajos. Una respuesta tentativa sobre este incremento en la demanda podría ser la accesibilidad de los precios y el incremento de los recursos monetarios aportados por las remesas en dichos sectores.

Otra de las formas de contratación se hace a través de *intermediarios*, ya sean éstos internos o externos al parque. La mayoría de contratistas “parque afuera” acuden a buscar a los trabajadores de forma personal, muchas veces eligiendo al azar, entre los que están disponibles, pero principalmente entre los que corren a ofrecer sus servicios. Los contratistas “parque adentro”, son generalmente intermediarios eventuales, ya que el intermitente flujo de contratos no les permite establecerse definitivamente como tales. En los casos en que existen nexos más estables con los contratistas, los avisos se realizan personalmente, o por medio de llamadas telefónicas de manera directa con los trabajadores, o con los intermediarios internos.

Don Felipe es fundidor, es también un intermediario conocido, *“ahora todos me conocen porque soy honrado no le hago caras al trabajo y además les pago bien a mis compañeros... para mañana ya tengo una fundición, voy a llevar 14 elementos”*. Cuando se le inquiriere de cómo los re-contrata, responde: *“Mire, acá la confianza se hace por el trabajo, si usted es honrado y le gusta el trabajar duro, se gana a los demás (...) a mi no me sale andar con personas que no le echan ganas o que no aguantan las tareas”*.

Comenta que después de muchos años de estar en el parque, ha conocido a diversos “maistros” (maestros de obra), quienes regularmente le avisan cuando hay fundiciones. A pesar de que don Felipe tiene buenas relaciones con los contratistas externos (“parque afuera”) y además cuenta con un buen grupo de referencia laboral (“parque adentro”), dice que *“en el parque no hay alguien que siempre tenga trabajo, acá siempre va haber un día que uno se quede en blanco, a mi a veces todavía me pasa (...) Hay otros días que uno regresa a la casa con 40 pesos de algún trabajito, por ejemplo, una pequeña mudanza o algo así”*.

Mientras converso con Don Felipe, en uno de los costados del parque se parquea un pick-up, Don Felipe -sin mediar palabra- emprende en rápida carrera, junto a otros 3 trabajadores, hasta el conductor del vehículo que se estaciona en las postrimerías del parque. Desde la banca en que me encuentro sentado -un poco alejado de la escena de negociación, observo que conversan alrededor del vehículo unas 8 personas. Unos segundos más de espera, y veo como 2 trabajadores se trepan ganándole el espacio a los otros que se quedan abajo. El pick up se va. Don Felipe regresa, en tono de explicación me dice, “sólo quería dos trabajadores para ir a mover unos muebles. así es la cosa aquí”.

Aunque existen precios más o menos establecidos para las tareas que se hacen, sobretodo para las relacionadas con la *panadería* y la *fundición de terrazas*, la inestabilidad salarial es lo común, ya que es recurrente de que en cada contratación se negocie la paga entre el demandante y los ofertantes de la fuerza de trabajo.

Básicamente, no existen contrataciones individuales, la mayoría de tareas para las cuales son requeridos los trabajadores son grupales, ya que las exigencias superan las atribuciones personales. Los trabajos cotidianos que a menudo se asignan a los trabajadores del requieren de esfuerzos físicos enormes, por lo que para realizarlos son necesarios varios trabajadores, en estos casos la edad resulta un factor importante en la conformación grupal.

Contrataciones

Todas son verbales
 - Cara a cara
 - Vía telefónica

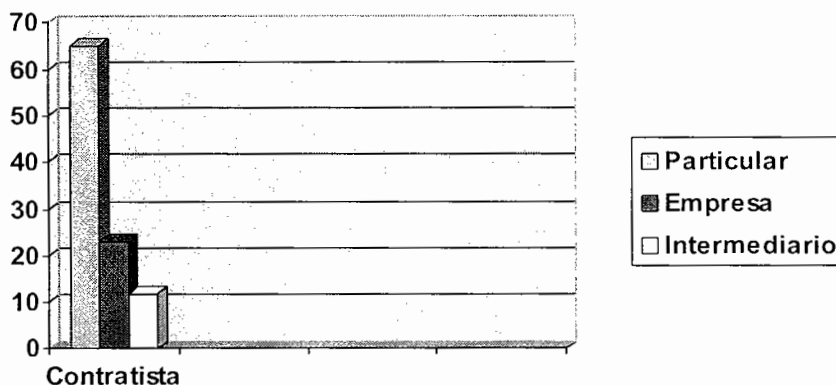
Individual o colectiva
 - Individual
 - Grupal

Contratistas

- Personas Particulares
- Empresas (pequeñas y medianas)
- Intermediarios

2. **Las relaciones contractuales:** La relación contractual puede ser:

- Directa:** esto significa que existe conocimiento previo entre las partes, a menudo esta vía de contratación se concreta por medio de negociaciones *cara a cara*, y en menor grado, por la vía telefónica;
- Directa Intermediada:** cuando el intermediario es la conexión entre el patrón y los trabajadores. En este caso el intermediario “interno” o “externo” cumple la función de subcontratista y elige, de alguna manera, a su grupo de trabajo. En esta modalidad cobran relevancia las redes sociales para obtener un empleo, disminuyendo los costos de búsqueda para los que resultan insertos en la selección que el intermediario realiza.
- Indirecta:** lo que supone la ausencia de conexiones previas entre las partes. La indirecta puede darse azarosamente en una relación *cara a cara*, entre los trabajadores y el patrón, o a través de *intermediarios*, quienes en este caso no cumplen ninguna labor de selección personal, sino que únicamente abren la oferta a nivel general. Este tipo de intermediación es más probable cuando los salarios o las condiciones laborales son más espontáneas y severas.



Gráfica 3
Tipo de Contratistas

A continuación se ilustra como son regularmente las contrataciones, según el tipo de ocupación, aunque las formas y los testimonios transcritos no siempre resulten exclusivos para un solo sector, ya que el régimen de contratación es bastante generalizado.

Contratación de albañiles: Los albañiles son requeridos por personas particulares para oficios menores, y por pequeñas o medianas empresas de construcción, para tareas regulares relacionadas con la albañilería. Como en todas las demás ocupaciones, existe una férrea competencia para hacerse de las escasas oportunidades, abaratando el costo de sus servicios.

Dada la cantidad de trabajadores y de empleos disponibles, entre los albañiles (más que en los demás oficios), es recurrente la lucha por los pocos espacios existentes. Como en las demás ocupaciones, es importante subrayar si la relación contractual es directa o indirecta.

Las relaciones directas tienen mayor estabilidad en las tareas y los salarios asignados, mientras que las indirectas sugieren una mayor incertidumbre respecto a la faena, el salario y el cumplimiento de lo acordado entre las partes. La manera en que se expresa la competencia también adquiere relevancia en las contrataciones indirectas, ya que no van dirigidas a ningún trabajador en particular, lo que sugiere una posibilidad abierta para cualquiera de los que en ese momento estén disponibles. Ejemplo de ello, es cuando los contratistas llegan rápidamente en vehículos tipo pick-up para emplearlos, ya que allí literalmente “se pelea” por los espacios disponibles y, obtiene el trabajo “quien se suba primero”²¹. Este tipo de contrataciones, no exceden de un par de minutos, el tiempo que se toman las partes en llegar a un acuerdo.

Contratación de descargadores: Al igual que en las demás ocupaciones, las contrataciones pueden ser directas o indirectas. En el caso de la descarga, la mayor parte de relaciones contractuales son directas y se hacen de manera personal. La mayoría de contratos provienen de personas particulares y de pequeños comercios (tales como ferreterías, ventas de materiales de construcción, aserraderos, etc.).

Una manera muy peculiar en las formas de contratación -principalmente en las actividades de descarga-, se da cuando el contratista ofrece una cantidad determinada de dinero para realizar cierta tarea, y deja a criterio de los mismos trabajadores el número de contratados, es decir la cantidad de trabajadores que quepan “razonablemente” en la distribución del monto ofrecido.

Según lo expresado por algunos de los trabajadores, este tipo de trabajo es el más pesado, ya que generalmente los pagos son muy bajos y, las cantidades de cemento y mercadería (que son los principales artículos) para descarga, son muy altas. De esta manera, si se desea obtener un poco de más de ingresos, es necesario un mayor esfuerzo físico y un menor número de personas para llevar a cabo la faena. En este sentido, las personas más vulnerables son los más jóvenes y los más viejos.

²¹ La forma de competencia más explícita y a la vez la más observada durante las visitas de campo, es la de “subirse primero”. Esta manera de obtener el trabajo, consiste básicamente en acaparar los espacios físicamente, y muchas veces sin establecer algún tipo de negociación previa; por ejemplo: si el demandante o contratista llega al parque y dice que requiere de cinco trabajadores para realizar alguna tarea, serán los primeros cinco trabajadores que se suban al vehículo del contratista los que se quedarán con el trabajo y quienes además posteriormente tratarán lo respectivo a la faena y el pago.

Los descargadores del parque la Parroquia, aun trabajan principalmente con cemento y mercadería que proviene de la ruta que comunica con el Atlántico.

Don Macario: Tiene 46 años, es originario de San Pedro Ayampuc, tiene cuatro hijos pequeños. Llega desde hace 10 años al parque. Le pregunto si con él viene más gente de San Pedro, pero me dice que no, que no sabe, que “él siempre viene solo”. Don Macario señala que es descargador, que sólo le eso ha trabajado. Me comenta que gana muy poco, alrededor de unos Q.600 mensuales y que se ayuda en su casa porque también siembra maíz. Le pregunto cuándo fue la última vez que consiguió emplearse, dice que “hace como cuatro días”, trabajó de desmontar un furgón de cemento. Me afirma que “*es de los trabajos más duros y peor pagados, incluso en el parque hay algunos que ya así no les gusta dedicarse al cemento*”. Afirma que le pagaron Q.135 por la tarea, la cual consistía en bajar alrededor de 575 sacos de cemento, pero dice “*que como la tarea la hicieron entre dos, tuvieron que dividirse el pisto*”.

Contratación de fundidores: En los *fundidores* también es recurrente la lógica de la distribución del monto ofrecido -pero a diferencia de los descargadores-, acá es más importante el papel del contratista o de la intermediación directa²² (interna o externa) en los criterios de selección del equipo de trabajadores.

Al parecer, en ellos las redes laborales o grupos de trabajo son más estables, debido a que poseen un flujo de trabajo más permanente que las demás ocupaciones. Los fundidores pueden ser contratados en el momento que se les requiere en alguna construcción para fundir la terraza, pero en algunas ocasiones también son contratados con uno o dos días de anticipación, lo que les da un carácter de menor precariedad con respecto a las demás ocupaciones.

Los grados de asociación y comunicación entre los fundidores son mayores que en cualquiera de las otras categorías laborales del parque. Ellos fueron los pioneros en los usos de celular para cotizar y culminar contrataciones, así como de las improvisadas tarjetas de presentación hechas a mano o redactadas con un sello de hule, en las que anotan sus datos para, eventualmente, ser contactados.

Le pregunto a Manuel, un joven fundidor, si los grupos en ellos son permanentes, que si ¿siempre son las mismas personas? Me responde “*que no siempre, que cada uno tiene sus preferencias, pero que no siempre se puede estar con los mismos. Trabajo es trabajo*”.

Después de charlar un rato, Manuel se va a llamar a los teléfonos monederos que están colocados a un costado del parque, al regresar le comenta a Luis (otro trabajador que charlaba con nosotros) “*ya la hicimos, cayó chance con mi papá, dos fundiciones grandes, para mañana y pasado*”; Luis se alegra, les han ofrecido Q.80 por día. Dice que su papá le ha pedido que “*le consiga 10 elementos*”. Don Macario (el descargador) está en la banca de enfrente y me saluda, le pregunto, ¿cómo va la cosa? –“*jodida mi amigo*” responde.

Le preguntó a Manuel cómo le va a hacer para seleccionar los 10 elementos, y me dice que “*va a*

²² Los intermediarios al tratar con el *contratista* o *patrón*, o bien con los trabajadores, siempre se quedan con una parte del monto total. La mayoría de personas que trabajan en la fundición de terrazas aseguran haber sido en alguna ocasión intermediarios, por lo que es sabido y aceptado por los trabajadores subcontratados, que los intermediarios se queden con una parte del monto ofrecido por el patrón o contratista.

jalar a sus cuates, me recalca que es mejor trabajar con los de su edad, pero que le avisará a “unos” más viejos. La forma de avisar es a través de una improvisada tarjeta de presentación impresa en una especie de cartulina, la leyenda está hecha a mano y lleva el nombre del papá de Manuel, al lado el oficio: “fundidor” y un número de teléfono celular, para poder contactarlo, ya que según les explica Manuel, es necesario llamarlo, ya que don Manuel (el papá) necesita darles los pormenores del trabajo, como el lugar y la hora.

Luis me explica que la mejor manera “*de que avises y de que te avisen de chamba, es que te conozcan desde hace tiempo, que te tengan confianza*”, así como con Manuel (hijo), “*su papá y mi papá son amigos desde hace como 15 años, y entonces por eso es que ellos caminan juntos*”. Mientras reparten las tarjetas, Manuel y Luis pasan al lado de don Macario, sin decirle nada.

Llegar a ser contratista intermediario, al parecer, es el horizonte inmediato de superación que tienen como anhelo muchos de los trabajadores de la fundición, aunque saben que ésta no puede ser una ocupación permanente, dadas las características de inestabilidad en el flujo de contratos, sin embargo, es una ventana ocasional para aumentar sus ingresos.

“ (...) a mi a veces me ha ido bonito porque la he hecho de contratista, póngale (...) digamos por ejemplo que acá pagan Q.70 por día, entonces yo hablo a los señores para decirles que les consigo gente a Q.60 por día, entonces les digo a gente de las aldeas, de por mi casa (El Progreso) que se vengan al otro día porque aquí hay trabajo, entonces, se vienen y yo les pago Q. 50 por día... póngale que son 10, ya me echo Q 100 diarios y así ya sale la cosa (...) lo que pasa, es que allá la gente cobra más barato, por eso yo siempre que puedo, hablo con la gente que nos ocupa o nos contrata, pero no le digo nada a los demás (se refiere a los demás trabajadores del parque) porque ni modo... además yo tengo celular y doy una mi tarjetita, así si me llaman, ya puedo tratar con el patrón”

Contratación de panaderos: Los panaderos llegan principalmente por las tardes, ya que sus labores las realizan por la noche. La forma de contratación difiere de las de las otras ocupaciones, ya que ésta no se resuelve corriendo o acaparando los espacios físicamente, sino acordando el monto de los salarios con los contratistas. Los panaderos se sientan en la parte contiguo a la de los albañiles, fundidores y descargadores (el parque La Parroquia está subdividido en tres partes). Los panaderos son contratados, entre semana, especialmente por propietarios de panaderías pequeñas; y, durante los fines de semana o para algunas fechas en que la producción es mayor, por algunas panaderías más grandes, ya que generalmente en fines de semana o días festivos, los panaderos de planta descansan.

Estos también son contratados en el parque, pero a diferencia de las demás ocupaciones, sus contratos son más prolongados, incluso hay algunos que se han colocado en establecimientos, bajo ciertas garantías laborales –aunque según indican, eso es cada día más difícil-, lo que marca una frontera importante respecto a las demás ocupaciones. En ocasiones son contratados para cubrir de emergencia algún puesto vacante, por el que pueden cobrar más, sobretodo si se trata de trabajar en fechas especiales enmarcadas en alguna festividad o en días de asueto. Algunos de los panaderos que asisten al parque, poseen un pasado sindical²³, el cual ha sido importante en el gremio, factor que les hace

²³ “*en aquellos tiempos (décadas del 70 y 80) la cosa era dura, no cualquiera (...) nosotros participábamos con otros panaderos de la zona 5 (...) pero de aquí del parque casi nadie, si siempre han estado a puros chapuces y de los más viejos, no cualquiera se animaba en aquellos años*”.

obtener mejores condiciones en las negociaciones de contratación. A pesar de ello, la mayoría consigue trabajos informales con escasas o sin ninguna prestación en pequeñas panaderías.

“Nuestro trabajo (panaderos) es distinto, nosotros no nos andamos peleando por el chance como los otros (...) acá vienen los dueños y le ofrecen a uno, si uno quiere acepta y si no, no. Se cobra por quintal trabajado, allí lo que uno haga” (...) “Ni modo hay algunos que quieren pagar menos, yo no me voy así, no sale”...

Si se hace una comparación entre los grupos identificados, se puede decir que la conformación de los grupos de fundidores es más estable, mientras que la de los descargadores es mucho más espontánea. Esto debido al flujo de contratos, al tipo de trabajo, al tiempo y forma de contratación.

9. Las relaciones “parque adentro”

En el parque la “inclusión” está asociada con la obtención de trabajo, la solidaridad y la reciprocidad de las relaciones sociales entre sus miembros. Puede considerarse que una persona está más incluida cuando obtiene más avisos de trabajo, tiene lazos de amistad más fuertes y pertenece a una red social más sólida. Esto por supuesto no agota la complejidad de lo que sucede allí adentro, simplemente esboza una de las dimensiones más importantes de lo que ocurre. Las redes sociales son analizadas únicamente dentro del parque, por lo que su enfoque se reduce de manera subrayada sobre las relaciones de subsistencia (mano de obra contra dinero; organización de la oferta frente a la demanda) y no sobre las de sobrevivencia, las cuales englobarían la totalidad de las relaciones sociales de los trabajadores, especialmente las que ocurren fuera del parque (Lomnitz, 1975).

1. Grupo de referencia: Conseguir trabajo que se realicen de manera individual, es sumamente difícil dentro del parque; la demanda que buscan las personas que contratan, no obedece a ese tipo de solicitudes ocupacionales, por lo que es de vital importancia tener un grupo de referencia para obtenerlo, ya que la mayor parte de tareas requiere del trabajo de varias personas. En las vistas de campo se observaron tres formas de agrupación, las cuales se describen a continuación:

a) La primera, consiste en mantenerse unidos con el grupo de referencia (territorial, etario, étnico) dentro del parque. Algunas personas de las zonas o los municipios colindantes emprenden diariamente el viaje al parque La Parroquia, generalmente en forma grupal, por ejemplo: por afinidad territorial, como lo hace un grupo de cinco jóvenes originarios de San Julián, comunidad cercana a *Chinautla*.

“Venimos juntos, nos vamos juntos, hay veces que sólo unos consiguen y, ni modo, se regresan los que no... pero casi siempre que podemos, estamos unidos”.

b) La segunda consiste en disgregarse en distintos grupos buscando optimizar el acceso a las escasas oportunidades. En el caso de una familia indígena procedente (padre y dos hijos) de la zona 18, la cual se disgrega al momento de llegar al parque,

“Si no consigue uno, consigue el otro, está peor que no consiga ninguno”. Se le inquirió por su padre, y contesta: “ya se fue, en el primer grupo que salió, como a eso de las 5 de la mañana. El sí consiguió trabajo”.

c) la tercera, se trata de aquellas personas que llegan individualmente y presentan una mayor volatilidad grupal, uniéndose a cualquier grupo que posea un espacio disponible.

“Yo vine sólo desde hace ya un montón de años, he hecho amigos, no se lo niego; pero en esta vida que llevamos (los trabajadores del parque) lo importante es estar donde hay trabajo y si uno no anda de aquí para allá, pues ni modo, ¿qué va a andar consiguiendo? Uno se va juntando allí donde puede encontrar algo”.

“Por eso usted ve un montón de viejos en las tardes, unos que vienen de sus casas, otros vienen de trabajar y hasta llegan un montón de jubilados, que sólo vienen a echarle al naípe”.

Muchos de los trabajadores no llegan al parque en grupos grandes o medianamente establecidos, en algunas ocasiones se caracterizan a sí mismos como “trabajadores individuales” o “aquí cada uno”.

Como se ha mencionado anteriormente, existe una rotación de los horarios de llegada y de salida, lo que ventila un poco la saturada oferta de fuerza de trabajo, y, a la vez, organiza medianamente el comportamiento de la oferta laboral. Si los trabajadores permanecieran en el parque durante todo el día, la presión de la competencia restringiría aun más las posibilidades de emplearse. A pesar de ello, la competencia no cesa. La forma de competencia más explícita y, a la vez observada en repetidas ocasiones durante las visitas de campo, es la de “subirse primero”.

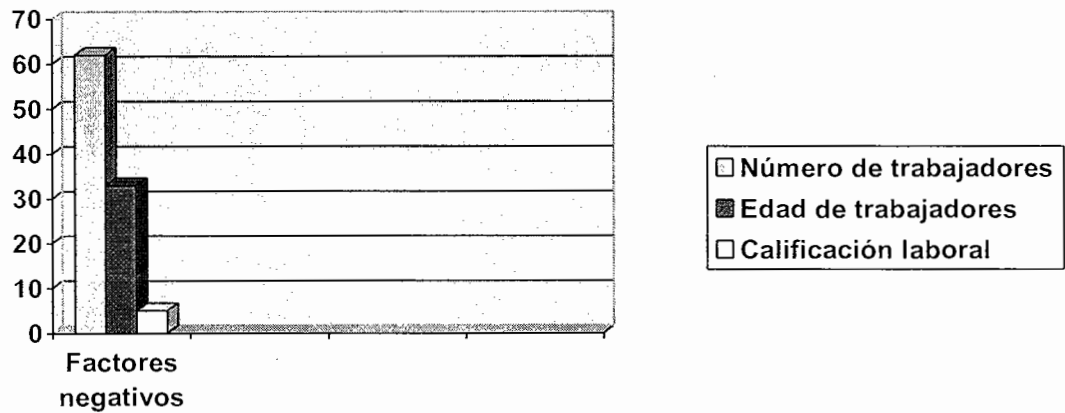
Esta manera de obtener el trabajo, consiste básicamente en acaparar los espacios físicamente, y muchas veces sin establecer algún tipo de negociación previa; por ejemplo: sí el demandante o contratista llega al parque y dice que requiere de cinco trabajadores para realizar alguna tarea, serán los primeros cinco trabajadores que se suban al vehículo del contratista los que se quedarán con el trabajo y, quienes además posteriormente tratarán el pago. Esta forma de “atrapar las oportunidades” posee una aceptación implícita por parte de los trabajadores, tanto por los que obtienen, como por los que no obtienen el empleo.

Las frases recurrentes para explicar y justificar el resultado de la situación, tanto por los que obtienen el trabajo, como por lo que no lo consiguen son: *“trabajo es trabajo”*, *“acá manda la ley del más pilas”*, *“o picas o picas”*, *“albañil que se duerme se queda sin frijoles”*.

En síntesis, el parque La Parroquia se caracteriza por las escasas oportunidades y una alta competencia, promovidas ambas, esencialmente, por el exceso de la oferta de la fuerza de trabajo y la baja calificación.

2. Obstáculos para la obtención de empleo: El 62% de los trabajadores consideran que el principal obstáculo para conseguir empleo “parque adentro”, es el exceso de oferta de fuerza de trabajo. A esto, por supuesto, se suma la ya recurrente deficiencia en los niveles de escolaridad y calificación laboral, elementos que no son significativos en la percepción de los trabajadores como condicionantes para su inserción laboral, solamente un 5% los menciona; en contraste con los factores relacionados con la edad de los trabajadores, los cuales son vistos como la principal amenaza para los ingresos y las oportunidades laborales del conglomerado de trabajadores, éste tipo de obstáculo representa el 33% de lo dicho por los trabajadores.

Gráfica 4



De los factores negativos para obtener empleo “parque adentro”, es significativo que el 62% de los trabajadores consideren que la principal dificultad estriba en la sobreoferta de mano de obra, porque en el fondo de esto subyace que un factor primordial para encontrarse cesante son los mismos compañeros del parque. Según lo dicho por la mayoría de trabajadores, debido a que la oferta es mayor que la demanda laboral, la edad y el número de trabajadores disponibles son las dos fuentes más significativas de presión, que inciden crónicamente en la rebaja salarial y por consiguiente, en las oportunidades laborales. Esto significa añadir a la precariedad laboral imperante en el parque, otros factores de exclusión adicionales, los cuales aumentan el impacto de tal precariedad.

Los atributos que se recalcan como negativos para la obtención de empleo pertenecen a dimensiones de los mismos trabajadores (edad y en menor grado instrucción) y, a las características de su conformación como mercado oferente de fuerza de trabajo (número/cantidad de trabajadores). Esto trasluce una opinión basada en la individualización parcializada de la situación, donde los culpables resultan siendo ellos mismos.

Las categorías de desigualdad tradicionales, como las asociadas a elementos de carácter étnico, no tienen tanta recurrencia en este contexto, acorde a lo que se ha señalado, en el parque todas las ocupaciones son interétnicas. Los atributos que sí son fuente de diferenciación, son las características relativas a la edad de los trabajadores, tanto “parque adentro” como “parque afuera”. Como se ha descrito, la población trabajadora del parque es una población envejecida, la cual tiene un promedio de edad de 48 años, y cuya proyección, tiende a seguir envejeciendo.

Gráfica 5

Motivos por los que les discriminan "Parque Afuera"



Obstáculos "parque afuera": Es significativo que acunian como elementos negativos en la obtención de empleo a) la situación económica del país; b) que hay mucha gente buscando trabajo; y, c) principalmente, la edad, ya que las personas que contratan, prefieren a personas jóvenes.

Respecto a la percepción "parque afuera" es frecuente que la gente asocie a los trabajadores del parque con "*personas viciosas, haraganas y sucias*" (*testimonio de una trabajadora de los negocios cercanos al parque*).

Sin embargo, la mayor parte de los trabajadores consideran que los principales patrones de discriminación externa, subyacen en factores relacionados con su edad 70%;

"Nadie lo quiere a uno porque está viejo", "lo primero que le dicen es que uno ya está muy grande";

Un 23% cree que su pertenencia étnica es un elemento que vulnera su integración al mercado laboral

"sí, acá vienen y le dicen a uno cosas feas, vos indio cerote ¿querés trabajar?, Si no, ándate",

"Vos Pegre,-cómo si así me llamara- ¿cuánto me cobrás por esto?"

Mientras que un 7% dice que su principal discriminación se expresa por el hecho de que son pobres; otros continúan mencionando otros mecanismos de exclusión laboral relacionados con la edad:

"la gente, el gobierno, a nadie le importa, ¿sabe por qué? Porque somos pobres".

"Yo trabajaba de conserje en un banco, pero me despidieron hace 10 años (...) ahora tengo 65(...) ya nadie me quiere dar trabajo por la edad... pero no tengo otra opción, nadie me

va a regalar la comida o la medicina (...) Aquí en el parque "habemos" muchos "abuelos," nunca podremos dejar de trabajar, somos pobres."

"Lo que pasa aquí es que hay mucho señor grande y así viejos, que son de pueblo, ya no pueden trabajar, por eso es que trabajan por poquito que les paguen (...) Ni modo tienen derecho, pero yo no trabajo con viejos, y a casi nadie le gusta, porque aquí sólo trabajos duros hacemos y si uno se va con ellos tiene que sacarles el chance (...) con polillas no sale"

Esto significa que para estos trabajadores precarios, la edad se ha convertido en una carga, ya que las dimensiones simbólicas que se les acuñan no son las de la experiencia, sino las de la incapacidad y la poca utilidad, no sólo por parte de algunos contratistas o intermediarios, sino incluso por algunos de sus compañeros más jóvenes. Esto hace que la edad sea un importante marco de referencia para juntarse o no juntarse, a la hora de trabajar.

3. ***El compañerismo***: Por otro lado, la solidaridad, la confianza²⁴ y la reciprocidad son poco resaltadas en los testimonios de los trabajadores, parece relevante que tan sólo un 52% considera que existe algún tipo de solidaridad, o menciona algún hecho que refleje compañerismo laboral dentro del parque. Existen trazos de liderazgo, pero no son reconocidos abiertamente. La mayoría de veces, las personas que lo ejercen, lo hacen a partir de que son las personas con vínculos externos a los contratistas, pero debido a la inconsistencia de los lazos, su presencia es volátil y coyuntural.

Los que la reconocen algún tipo de compañerismo, mencionan eventualmente la ayuda en el aprendizaje del oficio, el préstamo de herramientas y dinero, y lo más importante, avisos de oportunidades laborales disponibles.

"Si no nos ayudamos, quién por nosotros (...) nosotros los pobres sólo nos tenemos a nosotros, a nadie le importamos (...) por eso tenemos que ayudarnos y, si usted se diera cuenta, miraría que en el parque hay muy buenas personas dispuestas a echarle a uno una manita, a avisarle que hay algún trabajo"

Este testimonio atisba un lejano sentimiento de pertenencia de clase asociado a la pobreza, sin embargo, durante la investigación la situación se profundiza escasamente, dando muestra de un percepción fatalista y resignada. El 52% de trabajadores que identifican algún tipo de solidaridad "parque adentro"; representa más o menos a la mitad del total de encuestados, no obstante, ilustra mejor si se contrasta con los testimonios antagónicos, que lo que subrayan es, precisamente la falta de solidaridad; ya que ven la competencia como parte inherente a la situación, la cual justifica el individualismo y reconoce escasamente las acciones de cooperación entre los trabajadores.

²⁴ La confianza es un rasgo cultural que incluye: a) capacidad y deseo de entablar una relación de intercambio recíproco; b) voluntad de cumplir con las relaciones implícitas en dicha relación; c) familiaridad mutua suficiente para servir de base a un acercamiento con poca probabilidad de ser rechazado. (Lomnitz, 1975). Como se ve, el concepto de confianza está relacionado con el de distancia social (Requena, 1999). Tanto la distancia social, como la confianza son elementos estructurantes de las redes sociales, de sus códigos y de su legalidad.

“En este lugar nadie ayuda a nadie, todos tenemos mucha necesidad (...) por eso cada quien tiene que ver como sobrevive”

“Todos somos iguales, no hay diferencias entre viejos y jóvenes, entre evangélicos y católicos, nada (...) acá puro trabajo, uno se está fijando en esas cosas (...) lo único que interesa es ver cómo consigue trabajo, pero eso sí, allí cada uno”.

Sin embargo, esto no significa que el parque esté partido por la mitad entre solidarios y competidores, sino que existen momentos en que las redes sociales de subsistencia no son sostenibles para todas las situaciones.

Don Felipe, un fundidor bastante conocido dentro y fuera del parque, dice que *“algunos le llaman al parque, La Isla (...) ¿sabe porqué...? porque siempre anda uno viendo qué pesca”*. Le pregunto si en alguna ocasión, cuando anduvo sin conseguir trabajo, recibió algún tipo de ayuda, responde que *“No, acá cada quien es responsable de sí mismo, si cada uno se pone a contar las penas, ya se imagina que tremendo. Mire, acá todo se vive al día, usted no sabe que va a pasar mañana o pasado mañana, nadie tiene las posibilidades como para estar ayudando a todos, de repente si es algún cuate, uno si puede le echa la mano, pero no siempre se puede, la situación a veces no deja (...) Yo con mis cuates, lo que hago es siempre que puedo, avisarles si hay trabajo”*.

Luego le pregunto si me puede citar dos ejemplos, uno de solidaridad y otro de competencia dentro del parque, me dice que si: *“Aquí la solidaridad, por ejemplo, cuando se muere algún familiar, se da, porque todos aportamos, si la familia lo solicita, se da una ayuda monetaria”*; *“la competencia se da, no porque uno quiera ser mejor que el otro, sino porque tiene que llevar el sustento para los hijos y aquí nadie le regala nada a nadie, aquí si uno no está abuzado se queda en el aire”*.

Esto refleja que no se dan relaciones recíprocas en gran escala, entendiendo la reciprocidad como acciones de solidaridad que cada uno dirige a los demás, y, a la vez espera recibir de ellos, por ejemplo, a través de algún tipo de bienes, servicios o información. Las decisiones son mayoritariamente individuales y, en algunos casos, se circunscriben en el respeto a un orden mínimo que les garantice la permanencia en el mismo espacio.

4. **La competencia:** La forma en que se expresa la competencia en el parque, de manera más explícita, es cuando los trabajadores se lanzan alrededor de algún contratista o del vehículo, que eventualmente los transportara al lugar del trabajo y, cuando se enredan en discusiones o atropellos por ver quiénes son lo que se van a ser contratados. Aunque esta forma es recurrente, y regularmente aceptada por la mayoría, no constituye una fuente de conflicto, como si lo es el caso de ofertar la fuerza de trabajo a precios demasiado “baratos”, llegando incluso a bajar los precios cuando alguno de los trabajadores ya ha sido contratado, o ya “se ha subido al carro”. Esta última forma desesperada de obtener el empleo, rompe con los códigos de competencia aceptados regularmente, motivo por el cual asume una posición de negociación no digerible para los demás trabajadores, aunque si de beneficio para el contratista.

La competencia explícita, tal como la anteriormente narrada, es eminentemente entre individuos, no se compite de esa manera en bloques o redes sociales. Es posiblemente por esto, que cuando este tipo de competencia más explícita sucede, incluso dentro de algún

mismo grupo de referencia, los resultados entre contratados y no contratados son regularmente aceptados. Las redes buscan obtener los empleos de maneras más sutiles, sobretodo a partir de las conexiones con los contratistas y, de la afinidad grupal para la transmisión de avisos y oportunidades. La tendencia de romper con los códigos internos, con la legalidad del grupo y de ejercer presión sobre el salario, son factores que se pronuncian de forma más compleja entre personas que pertenecen a distintos grupos de referencia, donde la distancia social es mayor y la confianza es menor.

El apareamiento de personas dispuestas a trabajar por menos sueldo, significa que el contratista opte por el trabajador que exige menos paga, al cual los otros trabajadores le denominan con la palabra “baratero”. Este tipo de trabajadores son una fuente de serios conflictos y peleas en el parque. La categoría “baratero” se constituye en una categoría de desigualdad interna al parque. Según lo narrado por los trabajadores, esto es relativamente nuevo, pero cada vez sucede con mayor frecuencia y es, definitivamente, producto del ensanchamiento de la oferta de la fuerza de trabajo y de su envejecimiento. En este punto, es la necesidad la que orienta las acciones, la búsqueda de los ingresos para el sustento, la necesidad de ejercer presión y saberla resistir.

5. *Los “barateros”*: Al parecer, los “barateros” son las personas con mayor necesidad, generalmente son las personas de mayor edad o las personas con menos relaciones de reciprocidad dentro del parque, cuestión que les hace tener menos dependencia respecto de sus decisiones, principalmente las asociadas a la fidelidad de los códigos internos, los cuales terminan disolviéndose en la competencia por el trabajo. En el parque, este término empieza a funcionar como categoría de exclusión permanente, ya que los “barateros” empiezan a ser personas discriminadas y hostilizadas por los demás. El término es acuñado con el fin de aislar a las personas dentro del parque, es una categoría de referencia “de adentro”. El contratista difícilmente se enterará de los códigos internos o del valor de la reciprocidad en el cobro por las faenas. Por el contrario, en la mayoría de ocasiones optará por el cobro de menor monto²⁵. Esto significa que el “baratero” se convierte en “otro”, es una nueva otredad con la que se rompen los vínculos de comunicación, es una figura simbólicamente desterrada del parque, a la que no se le obliga a abandonarlo, pero a la que se le aísla paulatinamente.

“A mí me dicen “baratero”(...) hay un montón que casi ya ni me hablan, ya casi no me avisan de trabajos (...) pero no me importa, yo tengo que llevarles para los frijoles a mis hijos y tengo que hacer lo que pueda, además, quien decide a quien le da el trabajo, es el patrón, no ninguno de los de aquí””

Esta forma de categorizar la exclusión, nubla la visión “parque adentro” de las personas, en el sentido que interrumpe la comunicación y el diálogo e impide la formación de expectativas complejas, recíprocas y reflexivas. La exclusión crea necesidades: sin dinero no se paga los servicios, no se compra comida, no se accede a la educación y a la salud. Los filtros simbólicos de legalidad pierden vigencia ante las necesidades elementales de las personas (Castañeda y Cuellar, 1998).

²⁵ La flexibilidad permite reclutar trabajadores extras en momentos de sobrecarga y desecharlos cuando disminuya la necesidad de ellos. En las contrataciones, prevalece el pago por unidad de producción y no por hora.

6. **La insostenible levedad del empleo:** Aunque el promedio de tiempo de haber llegado al parque desde la primera vez, es de 18 años, es interesante hacer notar que una de las cuestiones que más manifiestan la preocupación de los trabajadores, es cuando señalan que a pesar de tantos años de arribar al parque *“viven al día, y que no saben cómo, ni cuándo conseguirán el ingreso necesario para satisfacer sus necesidades”*. Aun personas que han permanecido por más tiempo que el promedio descrito, expresan este grado de inseguridad, cargado frecuentemente de una fuerte dosis de angustia.

Algunos de los testimonios señalan que las personas llegan al parque temporalmente, *“en lo que se consigue algo mejor”*, que al principio existe una tremenda incertidumbre, pero que la falta de otras oportunidades laborales por otros lados y, la presión de obtener recursos, hacen que la gente se adapte a la forma de trabajo que se maneja dentro del parque. Los trabajadores que han sido en alguna ocasión empleados formales, recalcan haber intentado en repetidas ocasiones la obtención de un empleo “fijo”, pero señalan que como en el caso de Don Felipe, *“que cuesta mucho regresar”*. Otros mencionan que el principal factor que les veda ese derecho, son las cuestiones relativas a la edad.

Don Felipe: Tiene 52 años, es de Chinautla y tiene 23 años de llegar al parque. Dice que lo más difícil de ese tipo de trabajo es acostumbrarse a la inestabilidad. Me cuenta que antes trabajó en una fábrica, pero que se quedó sin trabajo y que su cuñado *“lo jaló al parque, para que lo ayudara en una construcción de una casa grande”*, después de ese trabajo en lo que andaba buscando por otro lado, le fueron saliendo “chapuques” y así se fue quedando. Dice que los primeros días eran bastante difíciles, porque no conocía casi a nadie y tampoco conseguía trabajo. Me cuenta que una vez pasó 16 días seguidos sin que le saliera algo. *“En esos días todavía no sabía lo del oficio de la fundición, no conocía casi a ninguno que me avisara de chance, era bien jodido (...) uno tiene que aprender a vivir al día, me pasé un montón de días sin llevar dinero a la casa, ahora mire, ya hice vida aquí, ya me conocen los patrones, no me queda otra que seguirle”*.

10. Reflexiones finales

La ocupación del parque no se dio de manera directa, ni mecánica. Es un producto social que se ha venido gestando desde hace casi cuatro décadas. Hasta el momento, su ocupación material y simbólica no ha sido fuente de lucha ni reivindicación organizada de su derecho al trabajo y su derecho a la ciudad. La forma en que se ha dado la apropiación no ha tenido relevancia para el establecimiento de límites y posibilidades una acción colectiva que les permita mejores condiciones laborales. El parque es un espacio transitorio donde fluye un mercado de trabajo desregulado, incierto y multidireccional.

La ocupación del parque es un producto social que tiene su configuración en la estructura social, material y simbólica del país. Aunque es un espacio “abierto” y, buena parte de las veces se concibe como “voluntario e individual”, su tendencia en el proceso de globalización es hacia la relegación, hacia el paulatino aislamiento, es el paisaje urbano que ilustra el “no-acceso” de trabajadores poco especializados y envejecidos para otros trabajos, para otros espacios.

La precariedad laboral es una tendencia histórica que podría estar trasluciendo un rostro que cambia muy poco para los sectores empobrecidos, que además podría estar resultando funcional en sus articulaciones con la demanda externa, principalmente para las personas de recursos medios. Al parecer, el impacto que los postulados del discurso del “libre mercado”, libertad de oferta y libertad de demanda, tienen sobre las relaciones laborales concretas en este espacio ciudadano, no brindan ninguna solución, y al contrario, siguen contribuyendo a obviar las situaciones y esconder las verdaderas fuente del problema.

Las tendencias de ciertos grupos a configurar determinados tipos de empleo de riesgos “aceptados” como los que se ofrecen en el parque, son un claro indicio de la intransigencia del modelo dominante y del modelo de “hacer ciudad”. Si a esto, se añaden los factores relacionados a la transición demográfica y sus vínculos con las escasas oportunidades de empleo, se puede afirmar que en el país se está ante la tendencia de configurar una “sociedad laboral del riesgo”, tal como le denominaría Ulrich Beck.

Los procesos de cambio en los mercados de trabajo, no afectan de manera simultánea y homogénea al conjunto de trabajadores informales, ni tampoco impactan equilibradamente sobre las distintas unidades territoriales, sino que inician, en determinados tipos de ocupaciones, y afectan a determinado tipo de personas, como ejemplifica el caso de los trabajadores del parque La Parroquia. Por otro lado, los efectos y las tendencias de los diversos factores no operan de manera aislada, sino que están inmersos en la estructura socio-histórica del país.

Algunos de los hallazgos de este estudio de caso, sugieren que mientras haya escasez de oportunidades, habrá acaparamiento de éstas, y que los elementos de competencia tenderán a surgir acompañados de redes y categorías que promuevan tanto la inclusión como la exclusión entre las partes, como se da en el caso de los “barateros”. Esta categoría, más que una función para acaparar el empleo, es una categoría asociada a la desmembración de la filiación y el reconocimiento interno entre los mismos trabajadores, por lo cual su

función es más una fuente de presión excluyente sobre el territorio que busca romper con los códigos de la comunicación “parque adentro”. La socialización de la categoría “baratero”, tiene repercusiones internas que dan pie a un marco de interacción que limita material y simbólicamente a las personas contenidas en dicha categoría.

“Yo no sé porque me dicen eso (...) si somos lo mismo”.

“Eso dicen ellos de otros para quedarse ellos con el trabajo, a mi me da igual, allí que se peleen ellos, yo no regalo mi trabajo, pero tampoco le voy a decir a este o aquel, vos cobra esto, pero eso pasa de aquel lado del parque, acá entre nosotros (panaderos) eso no pasa”.

“De allá de San Pedro (Ayampuc) es de donde vienen esos, los de la capital si sabemos como cobrar”.

En el parque no todos los trabajadores obedecen a un mismo grado de precariedad, ni de necesidades insatisfechas, lo cual está promoviendo que los trabajadores más empobrecidos tiendan a seguir acciones que facilitan su explotación, lo cual va en detrimento de las relaciones sociales internas al parque y de las condiciones de pago, en general, que allí se acuerdan.

Este contexto de flexibilidad y desregulación ejemplifica una de las tendencias del empleo actual de los sectores más empobrecidos: la precariedad, y da muestra de los peligros de no poseer estabilidad laboral y seguridad social.

La competencia que se da en el parque, genera nuevas formas de inclusión/ exclusión que no favorecen la movilidad social de los trabajadores, pero en cambio sí deprimen el tejido social y las condiciones de sus empleos y salarios. Esto va en detrimento de la reciprocidad y la solidaridad de los trabajadores entre sí.

La tendencia de otros focos de este tipo de precariedad -aunque sustancialmente menores- en distintos puntos de la ciudad ilustra posibles escenarios futuros, lo cual es sumamente alarmante si se tiene en cuenta que se está en un proceso de transición demográfica, donde a escasos años, la mayoría de población será adulta y sin ningún tipo de seguridad social.

“Fijese joven, hace como 15 años, abundaba el chance, pero lo que pasa es que no había tanto fundidor aquí, además, venían a traerlo a uno de Mixco, de Sanarate, de Villa Nueva; todavía no habían muchos albañiles ni fundidores en esos lugares, en cambio ahora, ellos ya tienen sus propios fundidores, si usted va por la aduana, allá por la Bolívar, el Trébol, la Aguilar Batres, allí ya hay sus lugares como este. Además la gente, por la situación, me imagino yo, ya no construye mucho”.

Esta focalización de puntos de precariedad en la ciudad de Guatemala, demuestra que se está ante un proceso que re-territorializa la exclusión y que de diversas formas está re-funcionalizando los espacios urbanos, haciéndolos flexibles y cada vez más desarticulados de sus funciones originales.

Los trabajadores del parque están inmersos en un proceso contractual que los sumerge en la incertidumbre del territorio, ya que no poseen ningún dominio sobre la forma en que se

vive, se experimenta y se atraviesa el espacio. A esto se suma el vendaval de inseguridad que día a día les plantea un ciclo de rupturas ocupacionales, salariales e identitarias. En los relatos subjetivos de los trabajadores no se encuentran referentes simbólicos que les den “saber” cohesionado sobre el territorio, ni tampoco existen planteamientos que los lleven a entender y reflexionar su precariedad “parque afuera”. Los problemas para obtener empleo son ellos mismos, son sus compañeros, son los más viejos, son los más jóvenes, son los “barateros”.

A no ser por la carga nostálgica y anecdótica de las personas con mucho tiempo de estar en el parque, la mayoría de relatos se funden en un presente a-histórico que se desvanece diariamente. En el parque todos los días se vuelve a empezar. Este tipo de cotidianidad deriva en un conjunto de prácticas sociales, las cuales se expresan a través de comportamientos, de acciones y valores. Esta cotidianidad no es estática, sino que contiene una diversidad de elementos, que pugnan tanto por la vigencia de la situación, como también conllevan elementos de cambio y creación, y, son potencialmente agentes de su eventual transformación.

La irrupción de la globalización en la escena urbana del país parece estar generando una especie de aislamiento para ciertas zonas que van quedando rezagadas respecto de las más beneficiadas, manifestando un dualismo de una ciudad que se integra y de otra que se va deteriorando progresivamente. Estas zonas se caracterizan además de albergar poblaciones empobrecidas, por contener altos contingentes de personas que se ocupan en el heterogéneo sector de la informalidad. Los trabajadores del parque La Parroquia, que son un fragmento de ese amplio sector, se caracterizan además por su alto grado de inestabilidad e inseguridad laboral.

Los trabajadores del parque pertenecen a distintos segmentos de la población, a los que se les acuñan diferentes déficits materiales y simbólicos (verdaderos y/o ficticios), son los que de alguna manera no llenan los requisitos de entrada a otros lados, son los que de alguna manera han buscado y no han encontrado otro lugar en la ciudad. Son ellos los que se debaten entre la solidaridad y la competencia, los que diariamente luchan por la subsistencia de sus hogares en un medio adverso con escasas oportunidades que no alcanzan para todos. Son ellos, los que luchando contra la marginación se han apropiado de un espacio urbano, los que paulatinamente van transformando esa apropiación de una ciudad que les margina, los que trasladan su supervivencia a su propia cancha, los que se debaten en una lucha interna “parque adentro” por obtener un lugar y una oportunidad en los márgenes de su propio territorio.

La pluralidad de procedencias (étnicas, etarias, generacionales, ocupacionales y territoriales) no ha permitido la historicidad de un “nosotros” que incluya a todos. El “nosotros” en el “parque adentro” siempre es el reclamo de un fragmento, de un espacio roto, de una oportunidad aislada, de la pequeña amplitud de una red que se proclama desde diversas alteridades, a veces desde el compañerismo o desde algún atisbo de identidad de clase, o desde la férrea competencia y el avasallante individualismo. El parque es un recurso limitado de integración e identificación de los trabajadores; pero visto “desde afuera” es motivo de distinción y de diferenciación respecto del resto de la sociedad, la cual

desde una indiferente mirada algunas veces sólo naturaliza y fataliza su pobreza y su desempleo.

A pesar de compartir el mismo territorio, los trabajadores del parque no parecen estar construyendo un espacio que tienda a la construcción de una identidad territorial, tampoco se inclina por algún tipo de organización laboral interna, ni parecen estarse gestando mecanismos de redistribución de oportunidades, lo cual trasluce que sus redes de subsistencia²⁶ sean poco permanentes y tengan un alcance limitado de inclusión.

²⁶ Lomnitz (1975) diferencia entre redes de subsistencia y redes de supervivencia. La subsistencia se basa en un intercambio precario de mano de obra contra dinero. Mientras que los mecanismos y redes de supervivencia comportan la totalidad de su sistema de relaciones sociales.

Bibliografía

Arriola, Aura Marina. Identidad y Racismo en este fin de siglo. FLACSO. Guatemala. Magna Terra Editores. 2001.

Álvarez Aragón Virgilio. El rostro indígena de la Pobreza. Et al. FLACSO. Guatemala. 2003.

Bastos, Santiago y Camus Manuela. La exclusión y el desafío. Revista Debate 42. FLACSO. Guatemala. 1998.
1994. Sombras de una batalla. FLACSO. Guatemala

Bastos, Santiago. Poderes y Quereres. Historias de género y familia en los sectores populares en la ciudad de Guatemala. 2000.

Beck, Ulrich. Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización. Paidós. España. 2000.

Calderón Fernando (coordinador), ¿Es sostenible la Globalización en América Latina?. Volumen 1. La Globalización y América Latina. Debates con Manuel Castells. FCE. Chile. 2003.

Camus, Manuela. Ser indígena en ciudad de Guatemala. FLACSO. Guatemala. 2002

Carbonetto, Danilo (Et. Al). El sector informal urbano en los países andinos. ILDIS. CEPESIU. Quito. 1985

Castañeda, Fernando y Angélica Cuellar (coordinadores). Redes de inclusión. La construcción social de la autoridad. Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa. DGAPA. UNAM. México. 1998.

De Soto, Hernán. El otro sendero. Ediciones "El Barranco". Lima. 1986.

Figuerola, Adolfo. La exclusión social como una teoría de la distribución. En Gacitúa, Estanislao y Davis Shelton. Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina. FLACSO. BM. Costa Rica. 2003.

Gellert, Gisella. Precariedad urbana, desarrollo comunitario y mujeres en el área metropolitana de Guatemala. Debate 46. FLACSO. Guatemala. 1999.

Goffman, Erwing. Estigma. La identidad deteriorada. 1 edición. Amorrortu editores. Buenos Aires. 2003.

Goldin, Liliana. Procesos globales en el campo de Guatemala. FLACSO. Guatemala. 2003.

Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista. "Cómo seleccionar una muestra?" En Metodología de la Investigación. Ediciones McGraw Hill. México. 1996

Hoffmann, Odile y Fernando I. Salmerón (coordinadores). Nueve estudios sobre el espacio. Representación formas y de apropiación. CIESAS. ORSTROM. México. 1997.

Informe de Desarrollo Humano. La fuerza incluyente del desarrollo humano. PNUD. Guatemala. 2001

2005. Informe de Desarrollo Humano. Diversidad étnico-cultural y desarrollo humano: la ciudadanía en un Estado plural. PNUD. Guatemala.

Lewis. Oscar. Antropología de la Pobreza. Fondo de Cultura Económica. México. 1993.

Lomnitz, Larissa. Redes sociales, cultura y poder. Ensayos sobre Antropología Latinoamericana. FLACSO. México. 1994.

2001. Redes sociales y estructura urbana. En León Portilla, Miguel. Motivos para la Antropología Americanistas. Indagaciones sobre la diferencia. FCE. México. 2001.

1975. Cómo sobreviven los marginados. Siglo XXI. México. 1975.

López, Oscar. Nociones elementales para comprender la pobreza. Textos básicos 3. FLACSO. Guatemala. 2005.

1999. Guatemala: Intimidades de la Pobreza. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES). URL.

Mayntz Renate, Kurt Holm y Peter Hubner. Introducción a los métodos de la sociología empírica. Alianza Editorial. Madrid. España. 1988.

Méndez Rodríguez, Alejandro. Estudios Urbanos Contemporáneos. IIE. UNAM. Editorial Miguel Ángel Porrúa. México. 2006

Mosquera, María Teresa. Aproximación antropológica del sector informal del Parque Enrique Gómez Carrillo, de la ciudad de Guatemala. Tesis. Escuela de Antropología. USAC. 1992.

Palma, Gustavo, Hale, Charles, Arenas, Clara. Racismo en Guatemala. AVANCSO. 1999.

Pereira, José Carlos, en Revista Temas. No. 45. Enero-marzo 2006. Cuba. 2006.

Pérez Sainz, Juan Pablo, Camus, Manuela y Bastos, Santiago. Todito, todito es trabajo. Indígenas y empleo en ciudad de Guatemala. FLACSO. Guatemala, 1992.

1991. Informalidad urbana en Latinoamérica. Enfoques, problemáticas e interrogantes. FLACSO. Guatemala.

2005. Exclusión laboral en América Latina: viejas y nuevas tendencias. Documentos de trabajo. Aula 569. CLACSO.

2004 a. La estructura social ante la globalización: procesos de reordenamiento social en Centroamérica durante la década de los 90. Primera edición. FLACSO. CEPAL. Costa Rica.

2004 b. La pobreza urbana en América central: evidencias e interrogantes de la década de los 90. En *Desafíos del Desarrollo Social en Centroamérica*. Davis, Shelton, Estanislao Gacitúa y Carlos Sojo. Primera edición. FLACSO. Costa Rica.

Poitevin, René, Rivera Anabella y Moscoso Víctor. *Los Jóvenes Guatemaltecos a Finales del siglo XX*. FLACSO Guatemala. 2000.

2003. Poitevin, René y Edgar Pape. *Jóvenes que trabajan*. FLACSO. Guatemala.

PREALC. *Cambio y polarización ocupacional en Centroamérica*. EDUCA. PREALC. Costa Rica. 1985.

Requena Santos, Félix. *Redes sociales y mercado de trabajo. Elementos para una teoría del capital relacional*. Centro de Investigaciones Sociológicas. España. 1999.

Schneider, Pablo, Ríos, Carol y Cole, Julio. *La economía informal en Guatemala*. CIEN. Guatemala. 1992.

SEGEPLAN, CRITERIO, UNICEF. *Caracterización de las áreas precarias de la ciudad de Guatemala*. 1991

SEGEPLAN/ INE/ URL. *Mapa de la pobreza y la desigualdad en Guatemala*. 2005.

Souza, P. y V. Tokman (coordinadores). *El empleo en América Latina. Siglo XXI editores*. México. 1976.

Sotelo Valencia, Adrián. *Globalización y precariedad del trabajo en México*. Ediciones El Caballito, S.A. México. 1999.

Supervielle Marcos, y Mariela Quiñónez. "De la marginalidad a la exclusión social: cuando el empleo desaparece", en *Trabajo y producción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Álvarez, Sonia. CLACSO-CROP. 2005.

Tilly, Charles. *La desigualdad persistente*. Ediciones Manantial. Buenos Aires. 2000.

Torres Rivas, Edelberto. Las "clases" en el mundo maya. *El Periódico*. Pág. 20-21. Edición del 29 de mayo de 2005.

Tokman, Víctor. *Las relaciones entre el sector formal e informal. Una exploración sobre su naturaleza*. CEPAL. Chile. 1978.

Véliz Chacón, Miguel Ángel y Otto René Juárez. *Propuesta de revitalización de la Plaza la Parroquia Vieja, zona 6. Ciudad de Guatemala*. Tesis. Facultad de Arquitectura. USAC. 1994.